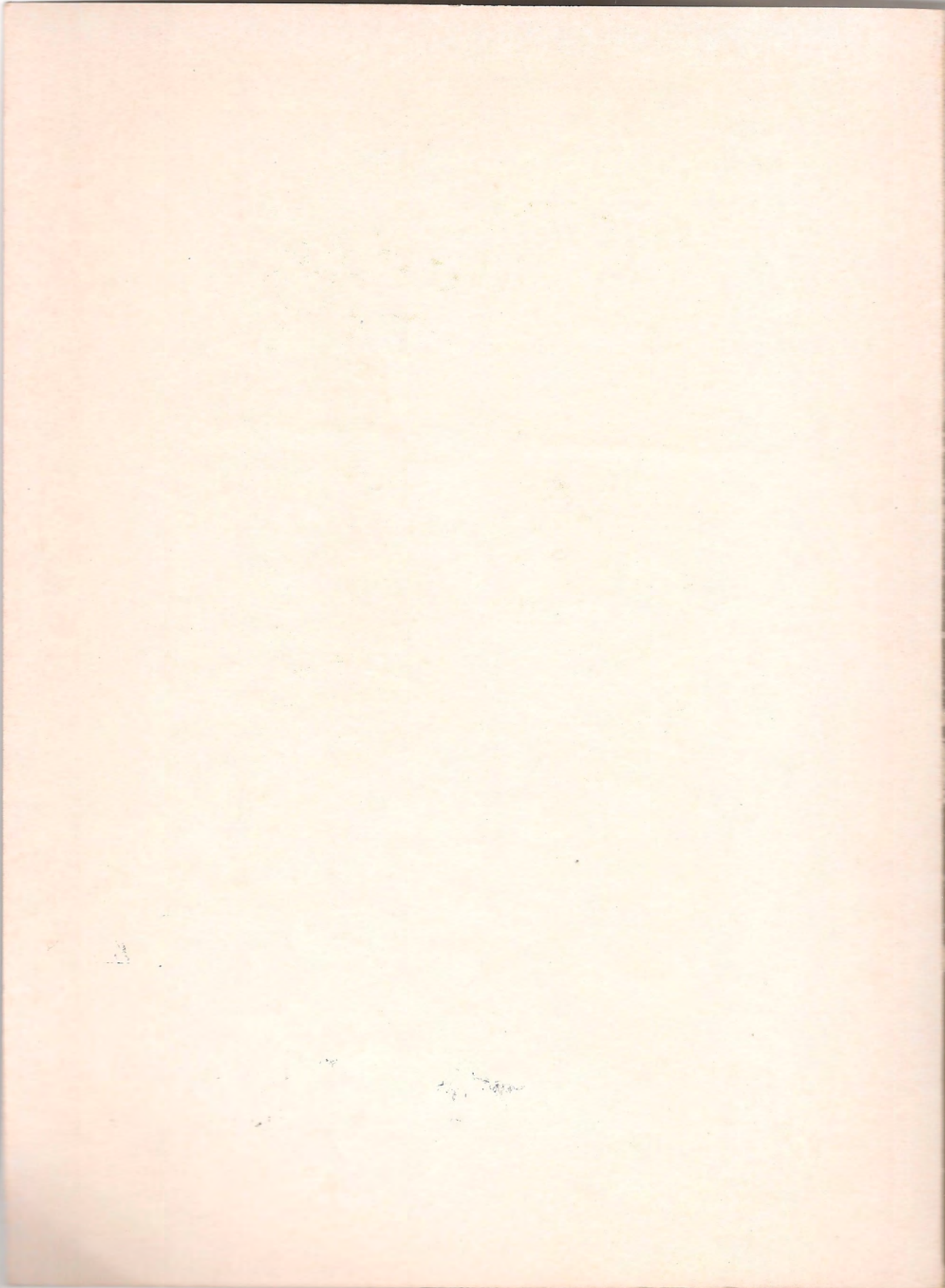


colmena

32

universitaria



colmena

universitaria

PUBLICACION DE LA UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO

Año 4 / número 32

Noviembre de 1975

DIRECCIÓN: LUIS RIONDA ARREGUÍN

sumario

<i>Problemas de educación superior</i>	3
Eugenio Trueba O.	
<i>La filosofía de la historia de Benedetto Croce</i>	11
Raymundo Sánchez Barraza	
<i>La crítica literaria y sus tendencias actuales</i>	21
Martha Guerrero Ramírez	
<i>Sin alternativa</i>	31
Marisela Gallegos Devéze	
<i>La sombra de don Ramón</i>	37
Mariano González-Leal	
<i>Reflexiones sobre Pascal</i>	40
Minoru Hara	
<i>Biología molecular</i>	45
Myrna Sabanero López	
<i>Senghor el filósofo de la negritud</i>	50
Luis Rionda Arreguín	
<i>Ray Bradbury "La feria de las tinieblas"</i>	59
Carmen Vega Martín	
<i>Gobernantes de Guanajuato</i>	
—Don Pedro Otero—	65
Jesús Rodríguez Frausto	

Problemas de educación superior

MUCHO SE HA

dicho que la Universidad, en general está en crisis, aduciéndose principalmente un desajuste o falta de consonancia con las condiciones externas sociales que al parecer toman cauces diversos y que las separa de aquellas si es que no la contradicen.

Hay países donde esta disparidad o distorsión entre el sistema educativo y el medio ambiente, se ha mitigado o corregido; en otros hay un proceso de acomodamiento y en los más —los que están en vía de desarrollo— a la disparidad externa se agregan factores internos de orden académico y económico que vienen a agravar la situación.

Ya se ha hecho notar que autores tan disímiles como Atcon, Humberto Cuenca, Sebastián Mayo o Luis Alberto Sánchez coincidieron en que la Universidad latinoamericana, y por lo tanto la de México, no ha respondido a las cambiantes necesidades de la sociedad y que gusta más de conservar que de mudar.

Colmena

UNIVERSITARIA 3

La observación no es del todo justa ni menos se puede predicar como válida a estas alturas en que se han iniciado y alcanzado ya varias reformas de importancia; pero sigue siendo cierto el desajuste y se advierte la necesidad de cambios tal vez más radicales.

En nuestro país se ha cobrado conciencia plena del problema, gracias fundamentalmente a la labor de organismos muy competentes de la Secretaría de Educación y a la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior. Existen estudios sumamente valiosos que proponen soluciones.

Los problemas actuales de la educación superior son generalmente conocidos y a grandes rubros se puede hablar de la insuficiencia de servicios; de la creciente demanda y baja respuesta; de la poca planeación y coordinación; de la disparidad de sistemas y discrepancia de planes de estudio; de la escasez de recursos para mejorar niveles actuales y para incrementar los servicios; de la poca investigación científica y tecnológica; de la insuficiencia de docentes debidamente capacitados; de la improvisación y del mal uso del tiempo lectivo. Sobre todos estos factores, pesa el que ya hemos señalado: la buena aplicación de una filosofía social lo bastante rigurosa para modificar profundamente, las mentalidades universitarias, tanto a nivel de educadores como de educandos, a fin de que incidan más enérgicamente en la empresa más amplia y final de justicia.

Se ha dicho que la Universidad no es más que una derivación o un reflejo de las condiciones sociales en general; un epifenómeno predeterminado por el clima socio-económico que priva. Pero también se ha dicho que la educación superior, formadora de los grandes cuadros intelectuales y directivos, es causante en cierta medida de aquellas condiciones, de aquel clima. No parece necesario detenerse en este tipo de consideraciones, máxime que en el juego de las interacciones las corrientes suelen ser mutuas y de sentido múltiple.

Nuestro punto de vista, es en el sentido de que no es posible resolver alguna de las necesidades particulares de la institución de enseñanza superior, si al mismo tiempo no se endereza la solución a integrarla en su hora y en su medio.

Ha de haber un hilo conductor, un tema central condicionante. Deseamos la eficacia de la educación, en dos aspectos: en el externo, que según los técnicos es respuesta a los requerimientos presentes y previsibles del desarrollo integral de la sociedad; y en el interno, que puede medirse por la capacidad de los sistemas para atender académicamente al educando.

Bajo tal entendimiento, ha de intentarse la expansión del sistema, ensanchando y profundizando.

Según estudios de A.N.U.I.E.S., la demanda real de primer ingreso en nivel superior será para 1976

de 153,000 alumnos; para 1977 de 171,000; para 1978 de 191,000; para 1979, de 231,000 y para 1980 de 237,000.

Si en el ciclo 71-72 se atendió a nivel de licenciatura una población total de 114,416 alumnos en 28 universidades y 19 institutos tecnológicos, A.N.U. I.E.S. estima que en el ciclo 79-80 la población podrá ser de 262,000 alumnos. La tasa de crecimiento acumulativo será en el conjunto de las instituciones de 128.7 por ciento.

Con todo, nuestros índices básicos siguen siendo bajos: 23% de la población tiene acceso a la escuela secundaria: 3.5% accede al bachillerato y menos del 3% de la población tiene oportunidad de hacer estudios superiores.

El cumplimiento de esta misión educativa y el interés en aumentar el número de nuestros jóvenes con preparación superior, requiere del máximo esfuerzo y del mejor aprovechamiento de nuestros recursos e instalaciones. Todo ello sin lastimar el nivel académico pues no ha de beneficiarse lo cuantitativo a costa de lo cualitativo.

Aunque se ha avanzado en la diversificación de carreras, concentrándose la mayor diferenciación en el Distrito Federal, es indispensable ampliar las opciones, siempre y cuando esta aplicación obedezca a estudios previos de autoanálisis, de necesidades sociales

y de necesidades regionales, buscándose concurrencia de disciplinas en troncos comunes, bajo organización departamental, acentuándose la diversificación sólo en lo indispensable, con el beneficio de menos gastos y mayor concentración de disciplinas. En este aspecto la reforma no ha avanzado lo suficiente y debemos admitir que los hábitos tradicionales y la poca flexibilidad de los planes de estudio y de los métodos de evaluación, dificultan el proceso. No señalamos como única solución la departamentalización, ni menos que esta tenga que hacerse bajo modelos extranjeros, pero es obvio que urge comunicar áreas, dar mayor flexibilidad, multiplicar salidas y reducir en lo posible los tiempos de preparación para incorporar pronto al profesionista a la vida productiva.

Datos estadísticos demuestran, según Alfonso Rangel Guerra, que el aumento de población escolar es mayor proporcionalmente al de profesorado. Hay deficiencia grave en este renglón, no sólo en lo que ve a la cantidad, sino también a la preparación y a la experiencia docente. Puede decirse que la improvisación ha sido una necesidad en muchos campos educativos. Los programas de formación de maestros habrán de multiplicarse, así como también los estudios de postgrado para la mayor especialización y beneficio de los niveles de licenciatura. La formación de maestros es labor ardua y lenta, por lo que los currículum, al revisarse, han de integrarse sólo con las disciplinas ne-

cesarias, sin abultar los programas. Se padece todavía de este vicio con pérdida de tiempo precioso y elevación injustificada del costo académico. Tenemos que combatir por todos los medios posibles el desperdicio de tiempo y la constante pérdida de ritmo en el trabajo, pues de lo contrario toda modificación o programa puede ser ineficaz.

La comunicación entre los diversos centros de enseñanza superior es insuficiente. El mejor vínculo hasta ahora ha sido la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior. A través de declaraciones generales como las de Villahermosa, Tepic, Veracruz, Querétaro, Toluca, etc., y de otros estudios y requerimientos, se ha logrado marcar ciertas rutas que en la Universidad de Provincia, al menos, han sido provechosas, no obstante que todas las conclusiones se formulan con el carácter de recomendaciones. A veces las buenas y las malas experiencias no son oportunamente conocidas dando lugar a repetición de errores y búsquedas de soluciones ya comprobadas como aciertos. Nos parece que es conveniente una mayor coordinación y entendimiento, ensanchándose para ello la acción de aquel organismo, en los aspectos meramente técnicos, y de cualquiera otro vinculado con la educación superior.

Se hace poca investigación. Sin ésta es muy difícil el avance científico y tecnológico. Infortunadamente la fuerza de los conocimientos y su aplicación,

se han convertido en herramientas de dominio y so-
juzgamiento. Los países más adelantados han dado
muestras ya de que su fuerza científica y tecnológica
puede ser usada sólo en beneficio de unos cuantos y
sin muchos escrúpulos. Rota como se encuentra la con-
ciencia de la sociedad única y universal, el desarrollo
educativo generador de procesos, revive predomios
nacionalistas y monopolios ya no digamos económi-
cos, sino del saber humano.

Cuanto se haga por la investigación en todas las
ramas, será fundamental a fin de mitigar nuestro colo-
niaje en este renglón y reducir diferencias. Será una
inversión noble que a no muy largo plazo habrá de
producir réditos inapreciables. Organismos como C.O.
N.A.C.Y.T. han tenido ya y esperamos que sigan te-
niendo actuaciones muy positivas de apoyo a las uni-
versidades, pero falta mucho por hacer.

La investigación no sólo es tarea de grupos se-
lectos en áreas avanzadas. Es indispensable que es-
tos grupos crezcan y que se multipliquen los institutos
de investigación dentro y fuera de las universidades,
pero a nivel de licenciatura la enseñanza tiene que ser
aplicativa. Para que la fórmula pedagógica "apren-
der a aprender" sea operativa y se cumpla, se debe des-
pertar la actividad inquisitiva del educando, darle con-
ciencia investigadora y práctica. Es necesario que apli-
que sus conocimientos teóricos, que diseñe sus propios
procesos e ingenierías y que no acabe por arrumbar

su talento profesional, como hoy suele suceder, en rutinas de laboratorios de industrias transnacionales.

Por lo que ve a servicio social, consideramos que en términos generales no ha sido posible hasta ahora darle una eficaz organización. Ha rendido, sin embargo, algunos frutos. Así fuese tan sólo el de haber despertado conciencia social, y de solidaridad y de correspondencia, ya sería mucho haber ganado. El servicio social es una buena expresión de la necesidad de ajuste e integración a la realidad social que mencionábamos al principio. Para su mejor rendimiento, desde los primeros niveles, habrá que alcanzar nuevas formas que proporcionen el tiempo de campo necesario a un desempeño conclusivo de tareas y no intermitente. Pensamos que el servicio social podría ser curricular, en sentido estricto, y combinar sus programas externos con los de cátedra, bajo supervisión académica también estricta. Para garantizar resultados, se requiere también de la coordinación de organismos y dependencias públicas y privadas, con las instituciones educativas, pues el servicio social sólo puede darse dentro de la realidad que nos rodea.

*Palabras del Lic. Eugenio Trueba Olivares
en la Reunión Nacional de Educación Superior
del día 15 de octubre de 1975.*

La filosofía de la historia de Benedetto Croce

RAYMUNDO SÁNCHEZ BARRAZA

BENEDETTO CROCE (1866-1952) formula su sistema filosófico partiendo de la consideración de problemas históricos y literarios. La idea fundamental de Croce es la de un Espíritu universal que deviene y progresa sin cesar. La vida de este Espíritu que no tiene nada fuera de sí y que por consiguiente, abarca toda la realidad, se desarrolla circularmente en el sentido de que recorre continuamente sus momentos o formas fundamentales, sólo que cada vez los recorre enriquecido por el contenido de las circulaciones precedentes y sin repetirse jamás.

El proceso del espíritu se desarrolla con ritmo dialéctico, que, para Croce, no es sólo dialéctica de los opuestos, como para Hegel, sino también "dialéctica de los distintos". En otros términos, la vida concreta del espíritu se despliega siempre en una determinada forma de actividad. Sus formas no se niegan la una en la otra como en la dialéctica de los opuestos, donde cada momento es abstracto y sólo es concreto en la síntesis: en su devenir, el espíritu conserva las formas, los "grados" que adquiere desplegándose. Esto, según Croce, no compromete su unidad en cuanto que la unidad concreta en la distinción "excluye totalmente el pensamiento de la distinción como de una multiplicidad, cuyos

Colmena

UNIVERSITARIA 11

términos están el uno fuera del otro, recíprocamente trascendentes. Y lo excluye porque precisamente cada término de ella, cada forma de espíritu, es, al mismo tiempo, por decirlo así, la condición y el condicionado de las otras". La dialéctica de los distintos se puede representar con la figura del círculo: "circularidad" de las formas del espíritu.

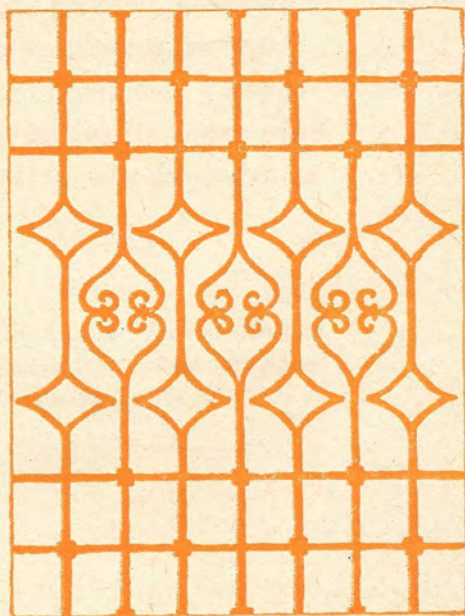
Los momentos del Espíritu universal, según Croce, son el arte, que es conocimiento de lo particular; la filosofía, que es conocimiento lógico de lo universal; la economía o volición de lo particular y la ética o volición de lo universal. Arte y filosofía constituyen en su conjunto la forma teórica del espíritu; economía y ética constituyen la forma práctica del mismo.

Cada momento condiciona al momento subsiguiente, la filosofía es condicionada por el arte que le proporciona, con el lenguaje, su medio de expresión; la forma práctica es condicionada por el conocimiento que la ilumina; y en la forma práctica, el momento económico, es decir, la fuerza y la eficacia de la acción, condiciona al momento ético que dirige la voluntad práctica y prácticamente fáctica hacia fines universales.

Croce debe a Vico el concepto de una actividad estética que es el

Colmena

UNIVERSITARIA 12





momento originario (y, como tal, independiente de los sucesivos) de la vida espiritual. Y ha tomado de Hegel el concepto de un espíritu que resuelve la realidad entera, en su devenir progresivo, en su historia, racionalidad entera y perfecta.

Un espíritu concebido en esta forma es, pues, esencialmente historia, o sea, proceso a través del cual la realidad se enriquece y progresa sin cesar. Por esta razón Croce dio a su doctrina el nombre de historicismo absoluto.

Pero la historia como realización progresiva del espíritu universal es también racionalidad absoluta en la que coinciden el deber y el ser porque todo lo que acontece es lo que racionalmente y, por consiguiente, necesariamente, debía acontecer. De esa forma Croce confía en el progreso y en los valores que la humanidad realiza históricamente: para él la historia tiene una lógica immanente que justifica todo hecho por el hecho de que ha acontecido. Es, por ello, justificadora y no justiciera. Sin embargo, Croce volvió repetidas veces al problema de la historia con el objeto de aclarar o modificar su doctrina. En los últimos tiempos no quería que sirviera para justificar cualquier "hecho consumado", incluso éticamente repugnante. En consecuencia distingue entre la historia como co-

Colmena

UNIVERSITARIA 13

nocimiento que sería el tomar nota de la necesidad racional de todos los acontecimientos históricos, y la historia como acción, que sería la actividad humana que se inserta en la historia, guiada por convicciones éticas que pueden incluso oponerse a los hechos históricos predominantes.

Se había discutido por esos años (1893) especialmente en Alemania la cuestión de si la historia era una ciencia o un arte, y la mayor parte de las veces se había contestado que era una ciencia.

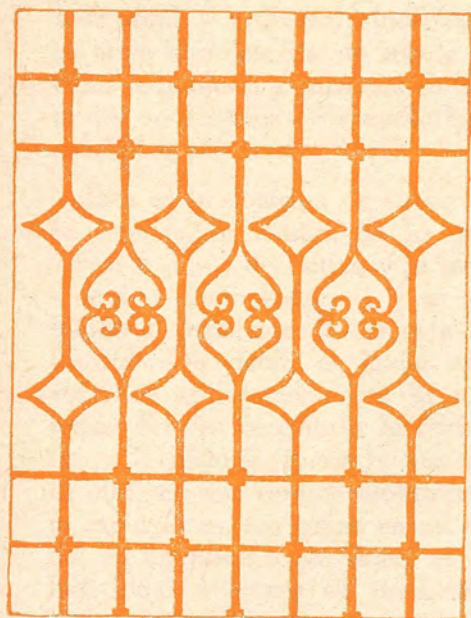
Croce empezó por despejar la concepción de arte. Señaló que el arte no es ni un medio de dar y recibir placer sensorial, ni una representación de hechos naturales, ni la construcción y goce de un sistema de relaciones formales, sino la visión intuitiva de la individualidad. El artista ve y representa esta individualidad: así pues, el arte no es una actividad de las emociones, sino una actividad cognoscitiva: es conocimiento de lo individual. Por el contrario, la ciencia es conocimiento de lo general. Su tarea es construir conceptos generales y establecer las relaciones entre ellos. Ahora bien, la historia se ocupa totalmente de hechos individuales concretos: "La historia —dice Croce— no tiene más que un deber: "narrar hechos". La histo-

ria comprende su objeto contemplándolo, eso es todo. Esto es exactamente lo que hace el artista. De manera que la identificación entre historia y arte viene por su propio peso. Para Croce, entonces, historia y arte son precisamente la misma cosa: la intuición y representación de lo individual.

Si la historia es arte, es al menos una especie muy peculiar de arte. Croce plantea y resuelve el problema diciendo que el arte en general, en sentido lato, representa o narra lo posible; la historia representa o narra lo que ha acontecido realmente. Claro está que lo que ha acontecido no es imposible; si lo fuera no hubiese acontecido; lo real cae así dentro de la esfera de lo posible, no fuera de ella, y de esta suerte la historia en cuanto narración de lo real cae dentro del arte como narración de lo posible.

Croce, al negar que la historia fuera una ciencia, se apartó de golpe del naturalismo y volvió la cara hacia una idea de la historia como algo radicalmente distinto de la naturaleza.

Tardó Croce algún tiempo en advertir dónde estaba la debilidad de su primera teoría. En su primera obra filosófica en gran escala, la *Estética* (1902), repite todavía su posición original ante la historia. La historia no busca leyes, dice, ni urde conceptos, no usa la inducción ni la deducción, no demuestra sólo



narra. En la medida en que su tarea es presentar el espectáculo de un individuo completamente determinado, es idéntica al arte.

Croce empieza preguntándose cómo difiere la historia de la pura imaginación del arte, y la contesta a la vieja manera, diciendo que la historia distingue, cosa que no hace el arte, entre lo real y lo irreal. La lógica, dice, es la teoría del pensamiento y sólo el pensamiento puede distinguir entre verdad y falsedad. Pensar es hacer juicios, y la lógica distingue tradicionalmente dos clases de juicios: el universal y el individual. Estos son las dos clases de cognición "a priori" y empíricos (Kant), verités de raison y verités de fait (Leibniz), etc.

Ahora bien, argumenta Croce, la división tradicional de las verdades en estas dos clases es falsa. Distinguir entre la existencia de lo individual como simple cuestión de hecho, como verité de fait, y los verités de raison, implica que la existencia de lo individual es irracional. Pero eso es absurdo. Un hecho individual no podría ser lo que es si no hubiese razones de él. Y por otra parte distinguir entre una verdad universal como verité de raison y los verités de fait implica que las verdades universales no se realizan en cuestiones de hecho. Y así una verdad universal

Colmena

UNIVERSITARIA 15

no tendría sentido a menos que sea universalmente válida de los hechos a los cuales se aplica.

En este contexto Croce afirma que la verdad necesaria o universal y la verdad contingente o individual no son dos especies diferentes de conocimiento sino elementos inseparables en toda cognición real. Una verdad universal es verdadera solamente en cuanto se realiza en un caso particular. Lo universal, como lo dice Croce, tiene que encarnar en lo individual. Incluso en los juicios que a primera vista parecen ser entera y abstractamente universales, definiciones puras, existe realmente lo que denomina un elemento histórico, un elemento de esto, aquí y ahora, puesto que la definición la ha urdido un pensador histórico-individual para enfrentarse a un problema que ha surgido en un momento especial de la historia del pensamiento.

Por otra parte, el juicio individual, no es mera intuición de un hecho dado o aprehensión de un dato sensorial, sino que es un juicio con un predicado, este predicado es un concepto, y este concepto esta presente ante la mente de la persona que hace el juicio, como una idea universal de la cual tiene que poder dar una definición.

De esta suerte, sólo hay una clase de juicio, y al mismo tiempo en

Colmena

UNIVERSITARIA 16



individual y universal: individual en tanto que describe un estado de cosas individual, y universal en tanto que lo describe pensándolo bajo conceptos universales.

Esta es la doctrina de Croce de la implicación mutua de lo universal o juicio definitivo y lo individual o juicio histórico, y su solución al problema de cómo la filosofía —es decir, el juicio universal— se relaciona con la historia. En vez de colocar la filosofía y la historia fuera la una de la otra, en dos esferas mutuamente excluyentes, los reúne en un todo, en un juicio cuyo sujeto es lo individual mientras su predicado es lo universal.

Croce presenta una muy notable y original actitud ante la relación entre la filosofía y la historia. Hasta entonces se había supuesto en general que la filosofía era la reina de las ciencias, y que la historia ocupaba un humilde lugar en alguna parte entre los súbditos.

Pero para Croce, la tarea de la filosofía está constreñida a pensar el significado de conceptos que en cuanto funciones reales del pensamiento existen solamente como predicados de juicios históricos. Sólo hay una clase de juicio, el juicio individual de la historia. En otras palabras, toda la realidad es historia y todo conocimiento es conocimiento histórico. La filosofía es únicamente un elemento constituyente dentro de la historia; es el

elemento universal en un pensamiento cuyo ser concreto es individual, la filosofía, por lo tanto, no es más que un momento metodológico de la historia: “dilucidación de las categorías constitutivas de los juicios históricos o sea de los conceptos directivos de la interpretación histórica”.

Para encontrar la relación entre la historia y las ciencias naturales empieza Croce distinguiendo entre los conceptos de la ciencia y los conceptos de la filosofía. Los conceptos de la filosofía —dice— son funciones del pensamiento, universales y necesarias. Afirmarlos significa simplemente que el pensamiento se piensa a sí mismo. De esta suerte, el acto de pensar al afirmarse a sí mismo afirma la distinción entre verdad y falsedad. Por el contrario, los conceptos de la ciencia son construcciones arbitrarias; no hay uno solo entre ellos que necesite pensarse. Son de dos especies, empíricos, como los conceptos de rosa o gato, y abstractos, como los conceptos de ángulo o aceleración. En el primer caso, el concepto es tan sólo una manera en que queremos agrupar ciertos hechos que con igual verdad podríamos agrupar de otra manera. En el segundo, el concepto no tiene ejemplos concretos. Todo lo que podemos hacer es plantearlo y elaborar hipotéticamente sus implica-

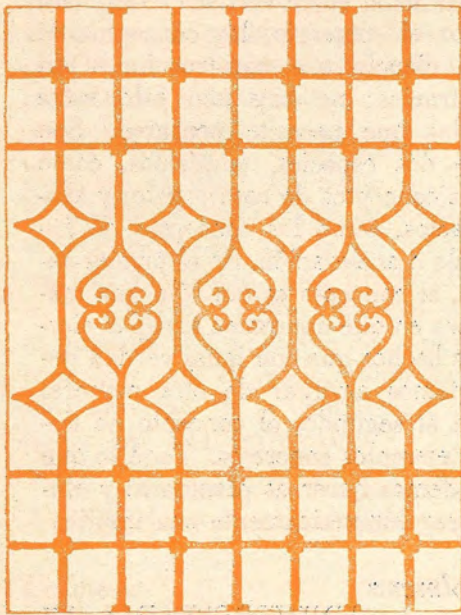
Colmena

UNIVERSITARIA 17

ciones. Estas construcciones arbitrarias no son en realidad conceptos, sino que podemos llamarlos ficciones conceptuales; Croce los denomina también pseudo-conceptos. Y la totalidad de la ciencia natural consiste en pensamiento de pseudo-conceptos. Su valor es un valor práctico. Al hacerlos manipulamos, en maneras útiles para nosotros, realidades que no por eso comprendemos mejor, pero que por eso se vuelven más manejables para nuestros propósitos. Vemos aquí a Croce adoptar la teoría pragmática de la ciencia natural.

Para Croce la realidad que convertimos en naturaleza al aplicarle pseudo-conceptos es en sí misma historia, secuencias de hechos que acontecen realmente y son cognoscibles para nuestro pensamiento histórico tal como son en realidad. De esta suerte, según Croce, la naturaleza es en un sentido real y en otro sentido irreal. Es real si la naturaleza significa acontecimientos individuales tal como acontecen y se les observa acontecer, pero en este sentido, la naturaleza es sólo una parte de la historia. Es irreal si la naturaleza significa un sistema de leyes generales abstractas, porque esas leyes no son sino los pseudo-conceptos bajo los cuales disponemos los hechos históricos, recordamos y esperamos.

Según lo dicho anteriormente, desaparece la distinción tradicio-



nal entre procesos naturales y procesos históricos. La historia ya no es, en ningún sentido especial, conocimiento de lo humano en cuanto opuesto al mundo natural. Es simplemente el conocimiento de los hechos o acontecimientos tal como suceden en realidad, en su individualidad concreta. Aparece una nueva distinción pero no es una distinción entre hombre y naturaleza. Es la distinción que hay entre aprehender la individualidad de una cosa interiorizándose en ella con el pensamiento, haciendo de su vida la de uno mismo, y analizarla o clasificarla desde un punto de vista externo. Hacer lo primero es captarla como hecho histórico, hacer lo segundo es convertirla en materia de la ciencia.

De esta manera es como ha vindicado Croce la autonomía de la historia, su derecho a manejar sus propios intereses, contra la filosofía y contra la ciencia.

La filosofía no puede interferir con la historia. La historia ordinaria ya es historia filosófica porque contiene en sí filosofía en forma de predicados de sus juicios. Historia filosófica según la fórmula hegeliana, es un término sinónimo de historia. Y dentro del todo concreto que es el conocimiento histórico, el conocimiento filosófico es una parte componente: es el pensar predicados-conceptos.

En contraposición con la ciencia, la vindicación procede según linea-



mientos opuestos. Se asegura la historia contra las incursiones de la ciencia no porque contenga ya ciencia como elemento propio, sino porque debe estar completa antes de que la ciencia empiece. La ciencia es un cortar y redistribuir materiales que hay que darle desde el principio, y estos materiales son hechos históricos. En consecuencia, hay que mantener a la historia libre de cualquier interferencia de parte de la ciencia, porque sino estableciera primero los hechos mediante su propio trabajo independiente, no habría materiales para el hombre de ciencia.

Toda la historia es historia contemporánea, no en el sentido ordinario de la palabra, según el cual historia contemporánea significa la historia del pasado relativamente reciente, sino en el sentido estricto: la conciencia de la propia activi-

dad tal como uno que la ejecuta realmente. La historia es, de esta suerte, el auto-conocimiento de la mente viva. Porque, aun cuando los acontecimientos que estudia el historiador son acontecimientos que ocurrieron en el pasado distante, la condición de ser históricamente conocidos es que tienen que "vibrar en la mente del historiador", es decir, que el testimonio que hay de ellos debe estar aquí y ahora, ante él, y debe serle inteligible. Porque la historia no está contenida en libros y documentos; sólo vive como interés y ocupación, en la mente del historiador cuando éste critica e interpreta esos documentos, y al hacerlo revive los estados de mente en los cuales hurga. Se sigue de ahí que la materia de la historia no es el pasado en cuanto tal, sino el pasado del cual tenemos pruebas históricas y podemos hacerlas parte de nuestra vida actual.

LA CRITICA ES un proceso de valoración, una investigación de las propiedades de la obra de arte. Muchas veces suele tomarse como simple juicio, reseña o comentario de éstas, pero su función esencial consiste en localizar y analizar las IDEAS CLAVES, los conceptos rectores de ese producto de la creatividad humana, que en múltiples ocasiones llegan a imprimir características peculiarísimas a toda una época. El contenido de la crítica es lo QUE la obra de arte comunica, COMO lo comunica y su valor tanto emocional como intelectual.

El análisis y la interpretación son los pasos esenciales del proceso crítico. Por medio del ANALISIS se buscan y determinan los elementos significativos y particulares que constituyen el todo integrado y se les asigna su valor en el conjunto; consiste en hacer un desmenuzamiento que ayudará a la explicación de la obra de arte, en este caso en particular me refiero a la *obra literaria*. La INTERPRETACION se puede hacer únicamente cuando ya se ha logrado la comprensión de la obra, cuando se ha captado su importancia y significado y se ha logrado reproducir en nuestros procesos mentales, los del autor al crear su obra, dando lugar a la asimilación y discernimiento.

La función de la crítica literaria es la reeducación de la percepción del lector o espectador (en el caso

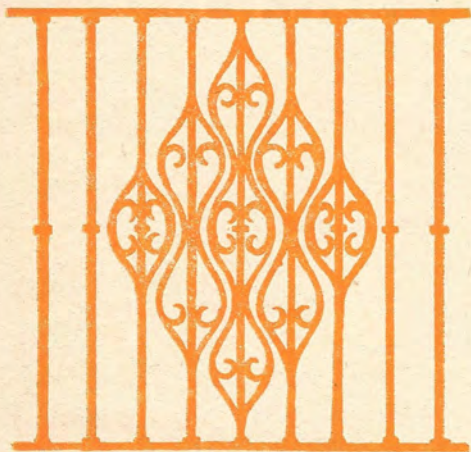
La crítica literaria y sus tendencias actuales

MARTHA
GUERRERO RAMÍREZ

de las representaciones teatrales) con respecto a la obra. Es una guía en el proceso difícil de *aprender a ver y oír*. Su objetivo es tratar de esclarecer lo que el autor trató de comunicarnos, hacer un juicio valorativo posterior a la captación de la vivencia.

La exposición que hace un crítico estará encaminada a estimular la comprensión de la obra literaria, eso sólo como un comienzo, pues es muy importante nuestra propia experiencia y nuestro personal análisis valorativo. El crítico es un orientador del lector, le ayuda a que profundice en el estudio de la obra, dando por resultado que éste sea capaz de formular sus propias conclusiones.

El POR QUE de la obra literaria es la pregunta que se plantea el crítico; después de una minuciosa búsqueda en la que tendrá que analizar y descender al fondo de las cuestiones, con objeto de dar satisfactoria respuesta a esta interrogante, el crítico llegará a una conclusión y formulará un juicio. Como punto de partida para obtener este resultado, tomará la primera impresión que le produjo la obra, la percepción sensorial, de allí seguirá investigando hasta dar con el núcleo central alrededor del cual gira toda la composición, el punto de inspiración que la sostiene y le da vida, tratará de descubrir las diferentes etapas del proceso creativo, examinará los pun-



tos más importantes evitando perderse en divagaciones inútiles.

Debe igualmente ubicar la obra dentro de su contexto histórico, y si se trata de obras aparecidas en épocas pasadas, ver la vigencia que pueda tener la aplicación de los valores que se hace en ella, con relación a nuestra época. El contenido de una obra puede encontrarse estudiando los diversos factores que influyeron en el proceso de su creación tales como la época histórica de su aparición, la formación psicológica, social y cultural del autor; las particularidades de su estilo, siendo parte esencial de éste, el lenguaje utilizado. También debe tomarse en cuenta los efectos que causó en el público de su época y la influencia que pudo tener en otros autores.

La explicación de la época del escritor, de las condiciones de su sociedad, de las ideas de su tiempo, del estado de su lengua cuando él la usó, no es más que una preparación necesaria para la comprensión y un supuesto previo al análisis crítico, constituyendo el marco apropiado. Tales estudios pretenden liberarnos de nuestra época como lectores, pero de ninguna manera deberán confinarnos a la del autor.

El escritor comunica sus emociones e ideas al lector por medio de imágenes; para crear éstas se vale de numerosos recursos y de los fac-



tores literarios, los cuales podemos estudiar y analizar valiéndonos de la técnica literaria que nos ayudará a esclarecer el sentido del texto y así llegar a su comprensión. La obra literaria está condicionada por la posibilidad de que se produzca una corriente de comunicación entre el autor y su público.

El análisis literario, no es cuantitativo sino cualitativo, por lo tanto no se puede regir por normas externas o standards. En la literatura no hay patrones o modelos absolutos, el crítico se guía únicamente por *principios generales* que han sido enunciados por aquellos a quienes la Estética preocupa y que tienen antecedentes en épocas bastante alejadas de la nuestra como es el caso del gran Aristóteles y su POÉTICA; pero a la hora de emitir su juicio, el crítico lo hace de acuerdo con su propia respuesta personal a lo que lee. Aunque trate de emitir un juicio muy OBJETIVO, sólo lo logrará de manera muy parcial, invariablemente su apreciación será subjetiva, esto es debido a que la obra va dirigida a la sensibilidad estética de cada *individuo* produciendo impresiones diferentes y especiales en el ánimo de cada quien.

Todo crítico como todo artista tiene una propensión, una predilección que se liga con la existencia

Colmena

UNIVERSITARIA 24

misma de la individualidad. Es de ahí que provienen las distintas tendencias o escuelas. El crítico debe ser conocedor de múltiples corrientes literarias, de diferentes ideologías; cuando admite que su modo especial y selectivo de respuesta se endurezca en un molde fijo, se torna unilateral y limitado sin capacidad para formular un juicio imparcial; aunque como ya expuse con anterioridad un juicio completamente objetivo no existe, sí es beneficioso que se tome la imparcialidad como una meta a lograr, a ello ayudará el tomar en cuenta, más bien la multiformidad de ideas que existen.

Ciertamente los juicios tenderán a ser subjetivos, pero hay una prueba de calidad que no falla, "la resistencia al transcurso del tiempo". En las obras consagradas están aplicados los valores de manera tan acertada, que salen del ámbito de lo nacional y temporal para proyectarse hacia lo universal; profundizan en el ser humano y los asuntos que tratan son esencialmente los mismos, tienen vigencia en todas las épocas. La literatura de más calidad es aquella que recurre a lo que en el hombre hay de más universal, por lo que sobrevive a los cambios.

El crítico es un lector especialmente entrenado y sensibilizado cuya misión es facilitar al lector ordinario la comprensión del mensaje y ayudarlo a que capte plena-

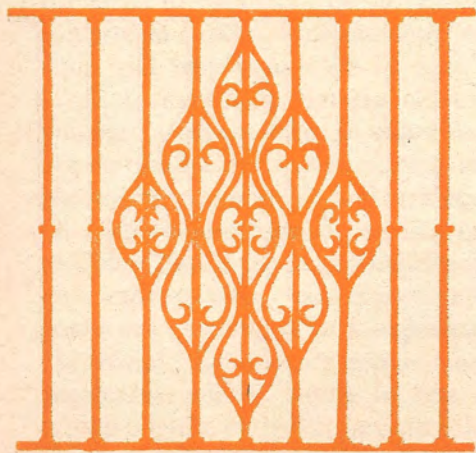
mente los valores de las obras literarias. Cuanto más amplios sean sus conocimientos literarios y su cultura general, mejor será el crítico y podrá emitir un juicio más objetivo.

Como ya antes había expuesto, la técnica de la investigación literaria hace uso de la investigación histórica, estudia la etapa durante la cual el escritor ejerció su actividad creativa, ya que el escritor es un hombre de *su tiempo* que habla la lengua de sus contemporáneos y que se desenvuelve en un ambiente social, político, religioso, filosófico especial. Su obra va dirigida a lectores de su época y en ella se refiere a detalles que son del conocimiento de sus contemporáneos. Si se aplica a esa obra el criterio actual, su sentido se falseará. Corresponde al crítico como erudito investigador, dar a conocer al lector común el ambiente en que el escritor se desenvolvía, tratando de que su apreciación contenga la mayor fidelidad posible.

Los enfoques del crítico pueden ser muy variados, desde la visión panorámica de una época entera, hasta la más minuciosa indagación de las circunstancias personales de un escritor. Pero por muy especializada que sea la investigación sobre un autor, la ubicación dentro de

Colmena

UNIVERSITARIA 25



su contexto histórico contribuirá a esclarecer su proceso creativo.

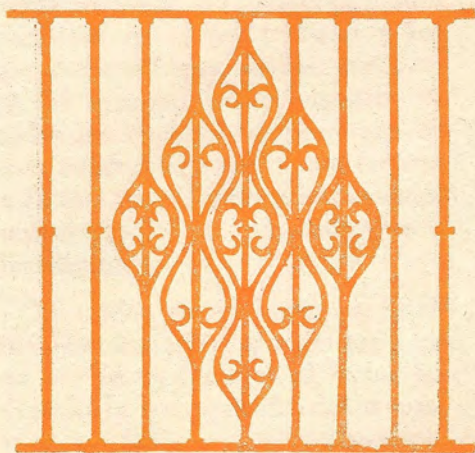
El estudio de las obras consagradas es muy importante, pero aplicando los principios deducidos del análisis de esas grandes obras del pasado, se pueden analizar e interpretar las contemporáneas.

Un error que cometen los críticos con mucha frecuencia es irse a los extremos y reducir las obras literarias a meros documentos históricos, políticos o económicos, o explicarlas e interpretarlas a partir de factores que están incidentalmente dentro de ellas, factores que pueden o no haber tomado parte en la generación causal de una obra y que son tratados como si explicarían el contenido estético de la obra misma. Tal es el caso de las tendencias sociológica, psicoanalítica, etc., no se puede aplicar por ejemplo un criterio estrictamente sociológico para obtener un juicio estético. Ciertamente las obras tienen una relación directa con los medios que las produjeron y esto puede llegar a informar sobre sus causas de producción, pero la obra ya realizada tiene su propio valor dentro de ella misma como un *todo integral*.

En nuestro tiempo ha venido un trastocamiento en la crítica literaria por el uso de técnicas no litera-

Colmena

UNIVERSITARIA 26



rias y la incursión en otros campos de conocimiento, tales como la sociología, el psicoanálisis, la lingüística, la economía política, etc. Esto se hacía para ayudar al esclarecimiento de la literatura, pero no ha servido más que para parcializar los puntos de vista dándoles un enfoque muy lineal, tomando en cuenta solamente un aspecto en particular.

Actualmente están muy en boga en el campo de la crítica, diversidad de tendencias que siguen una línea muy especializada, tales como la CRÍTICA FORMALISTA, LA SOCIOLOGICA, la PSICOANALÍTICA, la EXISTENCIALISTA y la FENOMENOLOGICA. Es Estados Unidos el país que marcha a la vanguardia en lo que a crítica literaria se refiere y es de allí de donde proviene la llamada NUEVA CRÍTICA que nace con el libro de I. A. Richards, PRINCIPLES OF LITERARY CRITICISM. Para Richards el problema de la crítica consiste en captar correctamente "el valor del significado de la obra" o sea la existencia de una correspondencia exacta entre la experiencia de que ha partido el autor y su expresión comunicada; el trabajo de elaboración formal consiste en modelar una estructura lingüística que corresponda, tan justamente como sea posible, a una experiencia inicial. Establecida esta correspondencia por el autor, lo estará también para el lector; existirá lo

que se llama un "correlato", comunicación entre autor y lector.

Posteriormente aparece la obra de John Crowe Ronson, THE NEW CRITICISM que fue la que dio el nombre a la citada tendencia. Para finalizar apareció THE ARMED VISION en la cual se hace un examen de críticos comenzando por la obra de T. S. Eliot y la revisión crítica de los puntos de tal escuela. El NUEVO CRITICISMO se manifestó por medio de revistas literarias especializadas que eran para minorías y que circulaban sobre todo en el mundo estudiantil de las universidades norteamericanas. Esta tendencia es formalista y aunque parece 'nueva', no viene a ser más que una continuación del simbolismo francés, caracterizándose por la gran importancia que se le da al lenguaje, siendo la ambigüedad algo típico de ella; el análisis que hace, basado en la palabra, no es puramente estético sino filológico, psicológico, simbólico y aún histórico.

La crítica FORMALISTA da preferencia al estudio del lenguaje en la obra literaria, dentro de esta tendencia, la lingüística y la estilística cobran primordial importancia. No es más que un gramaticalismo más profundizador. Los seguidores de esta corriente ven la FORMA "como un hacer del espíritu crea-

Colmena

UNIVERSITARIA 27

dor", convierten una disciplina auxiliar o complementaria en la investigación, en el centro único de su atención. Es un método frío y calculado que da la impresión de petrificar las obras, quedándose solamente en la superficie, en el análisis de las palabras y los giros expresivos.

La crítica SOCIOLOGICA es completamente opuesta a la formalista, toma como punto de partida y centro de su estudio, las condiciones políticas, sociales y económicas de un país, de un autor o una obra, en un momento determinado. La crítica literaria sociológica deja a un lado las cualidades estéticas del producto literario, y analiza cosas tales como la acogida que éste tiene por parte del público; algunos críticos llegan a los extremos de estudiar problemas que caen ya dentro del campo de la técnica editorial, tales como la extensión de las tiradas, los circuitos de difusión, etc. Ciertamente la obra está condicionada por el medio en que se gestó, pero ésto es solamente uno de los aspectos de ella. El tipo de crítica antes citada sale del ámbito de la literatura y es más un "documento que un método crítico".

Una proyección de la crítica sociológica es la crítica MARXISTA. Es curioso observar cómo personas que nada tienen que ver con la lite-

ratura y que no tienen conocimientos sobre ella, han invadido su campo, pretendiendo aplicar en ella sus conocimientos de ECONOMIA POLITICA. Tal es el caso de Marx y Lúckacs para quienes la literatura no es más que una "superestructura ideológica" regida por las leyes del *consumo* y la *producción*, considerando al autor como un *productor* y al lector como un *consumidor*. El crítico marxista resta importancia al individuo como autor, subordinándolo siempre a los intereses de la colectividad. Este tipo de críticos toman a la literatura solamente como instrumento para divulgar sus doctrinas políticas formando parte de lo que se llama "literatura comprometida".

Una curiosa mezcla de crítica formalista y sociológica con incursión además de la antropología, la filosofía y la lingüística, es la actual tendencia denominada ESTRUCTURALISMO. Relaciona la forma, en la literatura, y la estructura del medio social en que se ha desarrollado. Trata las obras literarias como conjuntos interdependientes, considerando que los verdaderos sujetos de la crítica literaria son los GRUPOS SOCIALES y no los individuos. Para la explicación de esta tendencia es muy ilustrativa la definición de "estructura" de Jean Piaget: "un sistema total de transformación que se autorregula". Es un sistema de abstracciones en el que los elementos de una obra son tratados como en-

tes matemáticos o semánticos sujetos inclusive a fórmulas. Para estos críticos, la obra literaria "es un todo formado por fenómenos solidarios tales que cada uno depende de los demás y no puede ser lo que es más que en relación a ellos"; esta postura se extiende también a la posición que ocupa el autor dentro del conglomerado social, despojándolo de su individualidad para dejarlo únicamente en la categoría de "engrane" componente de una gran máquina. Se trata de aplicar un METODO CIENTIFICO para el estudio de la literatura, cosa que no puede hacerse, puesto que toda ciencia supone una regla o conjunto de reglas en virtud de las cuales puede llegarse a establecer una verdad rigurosamente comprobable; los productos del espíritu no son combinaciones químicas ni fenómenos físicos, la ciencia frente a la literatura pierde totalmente su virtud esclarecedora. La literatura no se rige por normas absolutas que se cumplan indefectiblemente. Los representantes del estructuralismo son Claude Levi-Strauss y Lucien Goldmann.

Existen además de las ya tratadas, la crítica PSICOANALITICA; a ésta interesa más que la proyección que tiene la obra en los grupos sociales, su génesis, su proceso formativo en el interior de la mente del autor, las causas y estímulos subconscientes que le dan origen. Es una tendencia de carácter com-

pletamente intrínseco que enfoca su estudio al "inconsciente" del ser humano.

Tanto la crítica EXISTENCIALISTA como la FENOMENOLOGICA no son intrínsecamente literarias, sino más bien proyecciones de esas posturas FILOSOFICAS que sería muy largo de tratar. Sus representantes son Jean Paul Sartre y Maurice Merleau-Ponty.

CONCLUSION:

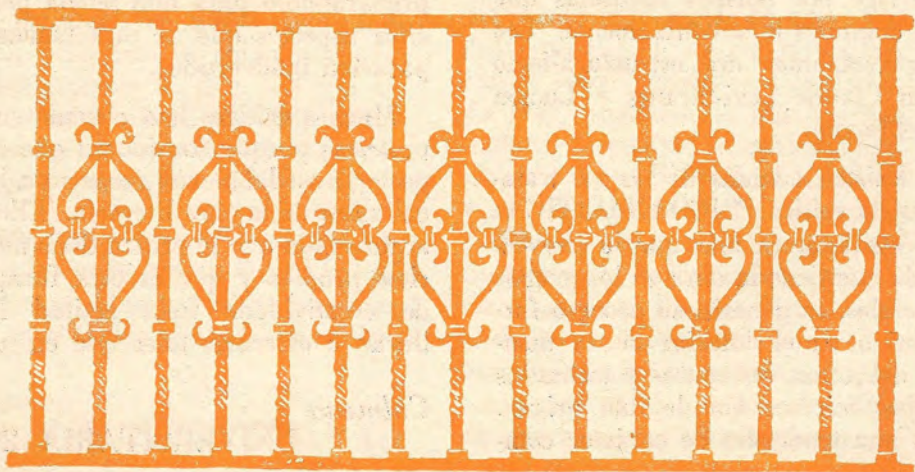
La crítica literaria tiene una alta misión que cumplir dentro de la sociedad; corresponde al crítico valorar la calidad de una obra, captar la idea central, el núcleo de la misma y exponerlo con tal claridad que el lector tenga una guía que le facilite la comprensión del mensaje que el autor intenta transmitir; agudizar su sensibilidad dándole el impulso inicial que le permita alcanzar la apreciación estética, preparándolo para que pueda percibir aspectos que de otra manera pasarían inadvertidos.

Muchos críticos han elevado sus protestas porque consideran que se posterga su labor con respecto a la del autor de la obra literaria. Ellos argumentan que la crítica tiene méritos propios y que es otra forma de creatividad. Esta actitud la llevan a extremos tales que en un

momento dado la CRITICA llega a tener su fin en ella misma, alcanzando un alto grado de refinamiento y abstracción, siendo accesible únicamente para minorías selectas y excluyendo al lector común. Considero como cierto que la crítica es una forma de creatividad pero que ocupa un plano diferente a la obra, es más bien una *RECREACION*; la obra literaria es producto espontáneo de espíritus especialmente dotados mientras que la crítica es producto de la reflexión sobre ésta; son actitudes mentales distintas, la obra literaria es un arte, la crítica es más bien una técnica artística. Para que la crítica exista debe necesariamente existir primero una obra literaria, tiene

una existencia condicionada. Al tomar los críticos la actitud de autosuficiencia y considerar el fin de su actividad en *sí misma*, los objetivos no se cumplen y su función se desvaloriza.

He expuesto brevemente las distintas tendencias de la crítica actual; creo que ninguna de ellas tiene gran porvenir, no pasando de ser modas efímeras, puesto que todas ellas son lineales, limitándose a tratar un solo aspecto de la obra literaria. Creo que tendrá mayor duración y validez aquel criterio que tome en cuenta todos los aspectos del proceso creativo y los integre en un juicio buscando que éste sea lo más objetivo e imparcial posible.



Sin alternativa

MARISELA GALLEGOS DEVÉZE

LLEGAMOS A LA ciudad con las últimas luces del atardecer, el autobús se estremece por el adoquinado de la entrada. A ambos lados se extienden sendas alfombras de verde césped y las casas se apiñan en lo alto con una blancura que destaca en el azul profundo del cielo.

Justo a la entrada de la ciudad, detienen nuestro autobús unos sujetos con un uniforme oscuro, indefinible. Entre el alboroto que arman nuestros compañeros, logro escuchar algo: se ha secuestrado a M., y no se permite la entrada ni la salida de la ciudad. Inquirimos, preguntamos... es inútil, no se nos proporcionan más datos.

Con gran contrariedad, estacionamos el autobús. ¿Qué hacer mientras tanto? Los compañeros discuten acaloradamente y por fin se ponen de acuerdo: no hay más que esperar. Estamos decididos a conocer los atractivos de esta ciudad y no nos vamos a ir sin verlos.

Fatigados por el viaje, nos bajamos a estirar un poco las piernas, a respirar el aire fresco. Terminamos por sentarnos en los jardines formando un círculo, empezamos a cantar y alguien acompaña con una guitarra. Parecemos un grupo alegre y jovial de excursionistas; pero esta atmósfera es aparente, en

Colmena

UNIVERSITARIA 31

realidad este inesperado contratiempo nos tiene tensos.

Cae la noche por completo y la guardia sigue ahí, como petrificada. Decidimos burlarla y para ello forjamos un plan. Nos dividimos en varios grupos para distribuirnos estratégicamente en diferentes áreas y de este modo intentar el cruce.

La guardia se ha multiplicado, el cordón es más denso impidiendo por completo el acceso a la ciudad. Debemos usar nuestra astucia para burlar la guardia. Nos damos cita en el interior de la ciudad, seguros de nuestro triunfo.

Mi grupo y yo trepamos hacia las rocas que están al pie del jardín, pensando que la vigilancia ahí será menor. Nos escurrimos por entre la demás gente que como nosotros espera y con extremado sigilo empezamos a infiltrarnos. La ascensión es difícil por las rocas tan lisas y empinadas. Descubro una abertura entre las rocas y llamo a los demás en voz baja. Es demasiado angosta; pero alcanzo a introducirme y enseguida se introducen mis compañeros.

Parece ser una caverna, pues aquí adentro se ensancha. Con ayuda de una linterna de bolsillo podemos ver un poco el lugar. La cu-

Colmena

UNIVERSITARIA 32





riosidad nos invade; después de la aburrida espera, ávidos de embarcarnos (lanzarnos) en una aventura, decidimos excursionar un poco pensando que tal vez la caverna tenga una salida que nos permita el acceso a la ciudad.

Iniciamos la caminata interior y vemos con sorpresa que la caverna es cada vez más profunda y extensa. Seguimos por un trecho muy irregular. Avanzamos con lentitud por la débil luz de la lamparilla que apenas alumbrá nuestras inseguras pisadas.

Llegamos a un sitio donde hay un cráter, al parecer muy profundo. Tomamos unas piedras y las arrojamos a su interior, después de largos minutos, escuchamos que chocan contra una superficie líquida.

Bordeamos el cráter y nos encontramos con que el camino se multiplica: varios laberintos se extienden a distintos niveles. Decidimos dividirnos y recorrer el camino por distintos laberintos. Dos irán por uno que parece ir hacia arriba y R. y yo seguiremos por otro adyacente, pero a distinto nivel. Acordamos que quien encuentre una salida, volverá a este sitio dejando una señal de ello, y nos

Colmena

UNIVERSITARIA 33

despedimos, excitados por la aventura.

R. y yo reanudamos la marcha. Notamos que a medida que avanzamos la temperatura es más baja: el lugar es demasiado frío, empieza a calarnos hasta los huesos a pesar de que llevamos chamarra. La humedad que en un principio era imperceptible, se vuelve cada vez más densa y molesta.

Aunque ninguno de los dos lo comentamos, nos vamos percatando de que el laberinto se vuelve estrecho. R., que es más alto, empieza a encorvarse para no topar contra las rocas que están sobre su cabeza. Momentos después, noto con estupor que yo también debo agachar la cabeza para avanzar. La marcha se hace penosa.

Nuestro paso se ve entorpecido por el agua que baja de las grietas y forma un lodo pegajoso, por entre el que corre un hilillo de agua blanquecina con olor salitroso penetrante. A veces nos cae del techo esa agua salitrosa y nos escurre por todo el cuerpo, produciéndonos escozor.

De pronto, se oye un estruendo a nuestras espaldas, algunas piedras nos alcanzan, golpeándonos y el polvo impide casi respirar. Volteamos desconsolados, sabemos que

Colmena

UNIVERSITARIA 34





ahora no tenemos otra alternativa que seguir caminando por este laberinto que comienza a parecer una pesadilla.

Hay que seguir avanzando. El laberinto se estrecha cada vez más, ahora tenemos que desplazarnos a gatas. El pasadizo es más frío aún y húmedo; siento mis miembros entumecidos, mis carnes adoloridas y mi piel escocida.

R. parece desfallecer, yo trato de darle ánimo y de infundirle coraje diciéndole que aún hay esperanza mientras el laberinto no se acabe; pero a mi mente acude una idea siniestra: ¿Y si el laberinto no tiene salida? Un sudor helado escurre por mi espalda produciéndome escalofrío y me ataca un temblor convulsivo que me sacude violentamente. Apresuro la difícil marcha para que R. no se percate de ello y trato de sobreponerme a la desesperación que me asalta.

Ahora sólo podemos seguir a rastras, hay que reptar, pues el pasadizo se estrecha más y el nivel del agua es más elevado. Avanzamos empapados y ateridos de frío. El agua salobre parece penetrar por cada uno de los poros de nuestra piel y sentimos como si curtiera hasta las entrañas. Las rocas desgarran nuestras ropas y carnes, haciéndolas jirones.

Colmena

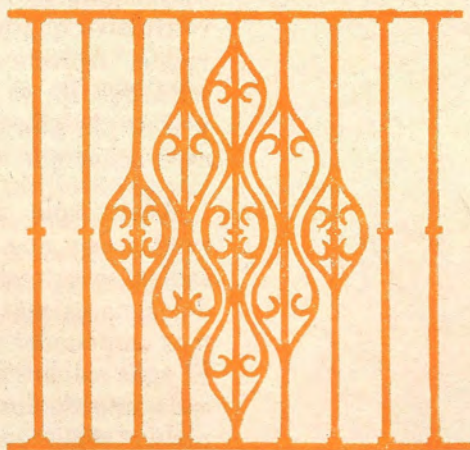
UNIVERSITARIA 35

Parece que nos ha llevado siglos recorrer este lugar tenebroso. Estoy por desfallecer, cuando una débil lucecilla me devuelve el ánimo. A rastras y con la fatiga de una eternidad, logramos llegar al punto de donde proviene la luz, la cual ahora nos ciega.

Divisamos un recinto frío también, el olor ahí es muy peculiar, me produce náuseas. Tengo dificultad para respirar, nos falta el aire casi por completo; tratamos de salir, pero unas vitrinas de gruesos cristales nos lo impiden. Es una sensación angustiante, terrible, arañó los vidrios en mi desesperación

hasta volverlos rojos, las sienas me van a explotar, se me agolpa la sangre en la cabeza, me aturden los latidos del corazón; siento que los ojos se me salen de las órbitas, estoy por perder el sentido, volteo hacia R. y su figura me congela la sangre.

Percibo confusamente unas voces que parecen lejanas: "Por aquí, por favor... al fondo se encuentran las más impresionantes, observen qué espeluznante escena... Tal parece que quisieran salirse de la vitrina, ¿no es así?... La leyenda cuenta que éstas murieron por asfixia..."



La sombra de don Ramón

MARIANO GONZÁLEZ-LEAL

DE "ENCOGIMIENTO DE hombros" han acusado repetidas veces varios actuales hispanistas a los escritores de la Generación del 98. No se piense que sólo de escritores se compuso ésta: a la Generación del 98 pertenecieron por igual los políticos, los artistas, los limpia-botas y todos los españoles que vivieron el fatal momento en que Iberia debió preguntarse si aún le quedaba algo por hacer en el mundo. Lo que pasa es que fueron los escritores los más activos representantes de aquellos días de desolación externa e interior.

Por supuesto que no todos los escritores del 98 padecieron aquella pasiva, perezosa y culpable dejadez a la que Ximénez de Sandoval acusa, por la similitud del momento histórico, de no crear otro QUIJOTE. A mi juicio, es Luis María Ansón, quien con más acierto separa valores de disvalores y coloca en sitio de honor a Maeztu, a Donoso Cortés, a Balmes, a Menéndez y Pelayo, a Vázquez de Mella, a Víctor Pradera y a Eugenio Vega.

Ellos fueron, sin duda, los pensadores profundos, los ideólogos, los más fieles representantes y los baluartes de la Hispanidad en aquella hora en que para ésta, todo parecía perdido y en la que España no era aún República, según Dono-

Colmena

UNIVERSITARIA 37

so Cortés, sólo gracias a la miaja de sentido común que conservaba.

Hay, sin embargo, entre los escritores del 98, otra línea que no hizo en aquella hora ideología política alguna. De estos "encogidos de hombros en el peor momento" tantas veces acusados, fue aquel rubendariano ".....don Ramón de las barbas de chivo —cuya sonrisa es la flor de su figura— (que) parece un viejo dios altanero y esquivo que se animase en la frialdad de su escultura....."

De ellos fue aquel soñador don Ramón, siempre joven, siempre viejo, que hubiera querido ser conquistador de continentes vírgenes; aquél que se autoidealizara como el Marqués de Bradomín y que se definiera magistralmente a sí mismo en tres palabras que les vienen de maravilla a muchos españoles: feo, católico y sentimental.

La personalidad de Valle-Inclán ha ejercido sobre mí una extraña atracción. Primero leí los "Viajes a la Tierra Caliente" y sus demás obras, y posteriormente me deleité con la sabrosa biografía que le hiciera el otro gran don Ramón: Gómez de la Serna. Y en España, finalmente, he tenido nuevas impresiones sobre aquel magro gallego que tuviera a honra su manquedad, la cual, a su decir, no era el único detalle que lo asemejara a Cervantes.

Colmena

UNIVERSITARIA 38

Don Ramón, que afectaba de sabrosa vetustez, con guirnaldas de laureles y con rojas capitulares las ediciones príncipe de su obras, tuvo dos épocas perfectamente definidas. Durante la primera fue un personaje de ensoñación, casi evanescente, difícilmente encuadrable en unas cuartillas. Existe tanta leyenda y tanta bruma en su derredor, que bien puede llegarse a confundir con él mismo a su Marqués de Bradomín, al Xavier Bradomín de las Sonatas; el don-juan nieto de un combatiente de Granaditas; el galante amator de la india Chole al sur de México; el hidalgo calavera que corriera aventuras, no por trágicas menos galantes, a la vera de las murallas vaticanas.

¿Hasta dónde Valle-Inclán y hasta dónde el Marqués de Bradomín?..... ¡quién sabe!..... ¡Quién pudiera deslindarlos a ambos en aquella bruma nebulosa de San Gundián y de Brandeso, de San Berísimo y de Céltigos, de Gondomar y de Lestrove.....! ¡Quién pudiera, a veces, decir cuáles de esos sitios existen realmente y cuáles fueron creados por la pluma de don Ramón para, en las tardes arrulladas por las campanas monasteriles, servir de vivero a una Flor de Santidad!.....

Ambos, el Marqués y don Ramón, fueron gallegos. Ambos estuvieron en el estío de sus vidas, en México; ambos conocieron "el

zopilote de Yucatán"... Ambos amaron y fueron amados en noches indianas, salvajes de trópico y de fuego; ambos volvieron a España y ninguno quiso explicar jamás la verdadera razón de su viaje a México. Don Ramón, no obstante, fue más explícito: dijo que había escogido a México porque era el único país cuyo nombre se escribía con equis.

Ambos alardeaban de descender de una emperatriz alemana. Xavier Bradomín, como don Ramón, venía, por parte de madre, de los Montenegro de Galicia y según don Ramón, su árbol genealógico era tan igual, que tenían los tíos y las primas comunes.

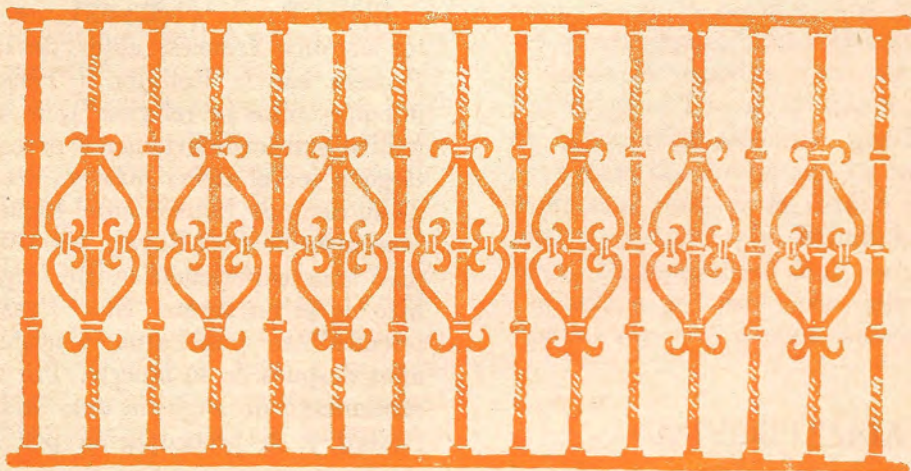
Ambos fueron combatientes, amadores, caballerosos, calaveras, guerreros y donjuanes. A ambos compuso sonetos su común amigo Ru-

bén Darío, y ambos supieron hacer de sus defectos y carencias físicas, cualidades deliciosas y signos de personalidad indelebles.

Pero cuando a don Ramón se le cubrieron para siempre de nieve aquellas luengas barbas de chivo; cuando su monarquismo se perdió bajo una capa roja, se separaron, también para siempre, el Marqués y don Ramón.

Y entonces la sombra escueta de don Ramón-María del Valle-Inclán, de la Peña y Montenegro, se fue por un camino opuesto al de su otrora amigo y otro yo, aquél Xavier Bradomín con quien él mismo se había confundido en la prosa y en la existencia....

Y ya nunca habrían de volver a encontrarse aquel viejo dios altanero y esquivo y el divino Marqués de la Sonata de Otoño.....



Reflexiones sobre Pascal

MINORU HARA

“EL HOMBRE NO es más que un junco, el más débil de la naturaleza, pero un junco que piensa. No es necesario que el universo entero se arme para aplastarle. Un vapor, una gota de agua son bastantes para hacerle perecer. Pero aun cuando el universo le aplaste, el hombre sería más noble que lo que le mata, porque él sabe que muere. La ventaja que el universo tiene sobre él, el universo no la conoce. Toda nuestra dignidad consiste, pues, en el pensamiento. Esto es lo que puede ensalzarnos, no el espacio y la duración que nosotros no podríamos llenar. Esforcémonos, por consiguiente, en bien pensar: he aquí el principio de la moral”. (Grandeza del hombre. XI).

Probablemente casi todo el mundo sabe la primera frase de Pascal “El hombre no es más que un junco, el más débil de la naturaleza, pero un junco que piensa”.

Blaise Pascal (1623-62), escritor católico francés, autor de las *Pensées sur la Religion* (“Pensamientos sobre la religión”), matemático extraordinariamente precoz, llegó a ser el físico más eminente de su tiempo. Ingresó en el círculo jansenista de Port-Royal. En 1654 tuvo una experiencia mística que hizo de él un asceta. Sus “Pensamientos” se publicaron diecisiete años después de su muerte. Por su sentimiento de angustia ante la infinitud y su preocupación por el

pecado y la miseria del hombre, Pascal es un precursor de Kierkegaard.

Port-Royal fue un convento de monjas cistercienses que desempeñó un papel muy importante en la historia religiosa de Francia en el siglo XVII. Tenía el derecho de recibir como huéspedes de paga a sacerdotes o seglares que desearan vivir la vida religiosa sin hacer los votos regulares. Entre estos huéspedes, estuvo Pascal. Este convento dio un fuerte apoyo al movimiento jansenista y se convirtió en centro de él. Jansenismo es el movimiento producido en la Iglesia católica en el siglo XVII, que toma su nombre de Cornelius Jansen (1585-1638), teólogo holandés que fue profesor de la Universidad de Lovaina y fue nombrado en 1636 obispo de Ypres. Jansen había escrito un libro conocido brevemente como "Augustinus", en el cual sostenía que algunos teólogos, jesuitas en particular, se habían apartado radicalmente de las ideas sobre la predestinación, expuestas por San Agustín. El libro apareció en 1640 y un año más tarde era condenado por un decreto del Santo Oficio. Pero la doctrina en él contenida se propagó muy rápidamente por Holanda, Bélgica y Francia. En París, los teólogos del círculo de Port-Royal, entre ellos Pascal, defendieron ardientemente el libro y su enseñanza. Por esta situación, Pascal tuvo mucha influencia jansenista y

a la vez se encontró con la filosofía cartesiana. Descartes trata la física con mentalidad metafísica y no es ajeno a las deducciones "a priori". En este sentido, su metodología está lejos de la metodología de la nueva ciencia y muy cerca de la que mantenía la Escolástica decadente. En cambio, Pascal es un físico puro, un espíritu propiamente científico, escrupuloso en la observación y en el experimento, contrario a las hipótesis de orden metafísico y a deducir la explicación de los fenómenos particulares de principios "a priori". Para él, los únicos principios de la física son las experiencias. Pascal, a diferencia de Descartes, ve en la confusión de física y de metafísica un doble y grave peligro. Descartes sólo reconoce la autoridad de la razón. Pascal es contrario al puro racionalismo cartesiano y defiende, como hemos visto, el principio de autoridad, sobre todo en teología. Para Descartes, la razón es todo el pensamiento; para Pascal, la razón es una parte del pensamiento. Para Descartes, la razón es absoluta y no conoce límites; para Pascal, el último acto de la razón es reconocer que muchas cosas la sobrepasan. La razón capta una parte de la verdad infinita, escapándole la infinitud del resto. La perspectiva de la razón es limitada y por esto debe dejar el camino expedito a otras perspecti-

Colmena

UNIVERSITARIA 41

vas del pensamiento más vastas y penetrantes, como la perspectiva del corazón, que descubre las verdades que escapan a la razón. La realidad natural, en su estructura y en su universalidad, escapa a la razón, que debe contentarse con lo relativo y con lo finito. La influencia de Port-Royal confirma a Pascal en esta convicción, que no ha de considerarse en sí-escepticismo-sino respecto a las otras formas de conocimiento, que integran y superan la forma puramente racional. Se puede decir que Descartes es más escolástico como científico que como filósofo; acepta de la Escolástica lo que de ella estaba condenado a caer definitivamente en el oca-so; en cambio Pascal es antiescolástico en la metodología científica, siendo escolástico en todo lo demás, es decir está con la Escolástica y con la Patrística, sobre todo con San Agustín.



“Los hombres desprecian la religión, la odian y temen que sea verdadera. Para curar esto es necesario empezar por demostrar que la religión no se opone a la razón; luego que es venerable y hacerla respetar; tornarla luego amable, hacer desear a los buenos que sea verdadera para demostrar luego que es verdadera, venerable, porque conoció bien al hombre; amable, porque promete bien”. En esta nota resumió Pascal su propósito general. Pascal representa en la historia del pensamiento y la literatura

francesa, toda la altura moral e intelectual de la doctrina jansenista de Port-Royal, a la que sirvió con la fuerza y vastedad de su genio. Hacia mediados de 1657, se agravó su enfermedad; murió en agosto de 1662, antes de haber cumplido los cuarenta años.

Hasta aquí observamos el panorama aproximativo sobre Pascal y su pensamiento. Otra vez quiero comprender más la famosa frase que he citado en la primera página. El yo es odioso, es injusto en sí cuando se erige en centro de todo, y es injusto para los demás cuando los subordina así. El hombre es el ser contradictorio por excelencia; es crédulo e incrédulo, cobarde y temerario; apenas se halla en reposo, se aburre y percibe su bajeza. Su dignidad reside en el pensamiento y su deber primordial consiste en pensar rectamente en sí mismo, en su Creador y en su fin; no es sino un débil junco que un mínimo azar puede destruir, pero es un junco pensante y aunque el universo lo aplastara mantendría respecto a él, su preeminencia, porque sería consciente de su destrucción mientras que el universo ignoraría que lo destruye.

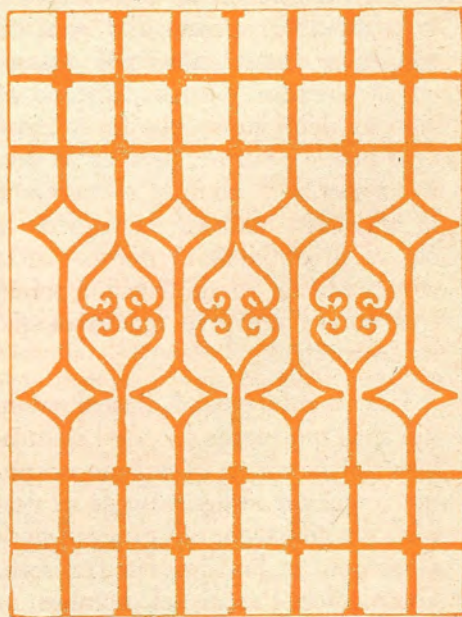
Por su enfermedad, Pascal entendió más que nadie la débil naturaleza del hombre. El mismo no pudo conquistar al demonio de su destino, sin embargo, dio un gran paso al campo de la filosofía francesa. Como dice Pascal, el hombre es



como un junco pensante. Estoy de acuerdo con sus pensamientos, pero no puedo admitirlos todos. La fuerza del hombre es más grande que lo que pensó Pascal. Creo que el hombre es un junco pensante y además más poderoso. Recuerdo la frase inolvidable de la novela famosa "Revolución Humana" del gran filósofo oriental Daisaku Ikeda. En el encabezamiento de su obra dice: "La gran revolución humana de un hombre podrá cambiar el destino de un país y luego de toda la humanidad". Aun un junco pensante pudo cumplir la gran tarea, entonces, podrá rendir gran servicio al mundo si tiene algo de apoyo fuerte de la gran filosofía. Pascal explicó teóricamente la grandeza del hombre, sin embargo aun él no pudo encontrar lo máximo concreto de apoyar un junco pensante. Si se encuentra lo máximo concreto, los "Pensamientos" de Pascal realizarán su propósito, porque, a mi parecer, él quiere confesar que la religión no se opone a la razón. Creo que se reconocerá nuevamente la filosofía de Pascal después de entenderse la gran religión con la cual un junco pensante puede cambiar el destino. En este sentido, quiero agradecer a Pascal, sobre todo a su gran obra "Pensamientos" que da énfasis en la importancia de la religión.

Colmena

UNIVERSITARIA 44



LA BIOLOGIA MOLECULAR es extremadamente importante como área de investigación moderna por un gran número de razones. Una de ellas es que al usar los instrumentos de la Física y de la Química es posible tratar los problemas biológicos con precisión y exactitud. Por ejemplo: a través de los estudios físicos y químicos modernos de los procesos que producen energía en los sistemas vivientes es posible predecir con gran precisión la cantidad de calor que producirá un organismo al llevar a cabo una tarea específica. Es posible también calcular cuánta energía se libera al descomponer una cantidad dada de moléculas alimenticias, o cuánta energía se utiliza para construir una molécula compleja como una proteína.

Los estudios realizados en Biología Molecular han producido también información precisa sobre como se codifica la información hereditaria. Al usarse los métodos de la Química y de la Física, estos principios han quedado sólidamente establecidos. De esta manera queda muy poco para la especulación o la adivinación en el trabajo científico. Otra razón importante que destaca el papel central de la Biología Molecular en la investigación moderna es la de los estudios que han revelado cuán parecidos son los

Biología molecular

MYRNA SABANERO LÓPEZ

procesos químicos en todos los organismos. Los procesos implícitos en la transformación de energía o en la transmisión de la información hereditaria parecen ser muy semejantes en organismos tan diferentes como el encino, una bacteria cualquiera y el hombre. En otras palabras, la Biología Molecular ha revelado la gran unidad bioquímica existente en el mundo de los seres vivos.

Por otra parte se puede llegar a la época en que nuestro concepto de "muerte" habrá pasado de moda; en realidad no es posible indicar con exactitud el momento en que una persona "muere" pues ya existen técnicas (transplantes) para prolongar los que antes se consideraban apenas una transición evanescente, por consiguiente el "final de la vida", en casos límites y bajo ciertos puntos de vista, está llegando a ser solamente una cuestión de resolución dictada por los médicos, cuando hayan perdido toda esperanza de lograr un resultado "útil" al continuar el tratamiento. Como se observará, sería erróneo limitar el concepto de "Biología Molecular" solamente a la genética molecular ya que este término es mucho más amplio, extendiéndose a la ciencia de los fenómenos básicos de la vida en el nivel molecular y con ello nos da el momento para que

Colmena

UNIVERSITARIA 46



todos conozcamos lo esencial de la vida, ésta es la BIOLOGIA MOLECULAR.

LA BASE MOLECULAR DE LA BIOLOGIA

II

Gran parte de la investigación biológica moderna se fundamenta en el principio general que expresa que todos los procesos vitales pueden explicarse en términos de la interacción de moléculas, átomos y partículas de tamaño subatómico, como el electrón. Esto no quiere decir desde luego, que las investigaciones en las áreas de Ecología o Evolución deban implicar explicaciones moleculares para ser importantes. Debemos mantener siempre nuestro interés en "el organismo como un todo". Pero aún así, la investigación moderna en áreas como la Genética, la Evolución, la Fisiología General y aun la clasificación de los organismos se está llevando a cabo al nivel molecular.

La interpretación molecular de la Biología se basa en los conocimientos modernos de la Física y de la Química y su aplicación a los problemas biológicos.

Para analizar las bases moleculares de la Biología poseemos los temas siguientes:

PRINCIPIOS QUIMICOS Y FISICOS

CONSTITUYENTES ORGANICOS DE LA CELULA VIVA

METABOLISMO CELULAR

NUTRICION Y METABOLISMO: RELACIONES BASICAS

NUTRICION Y METABOLISMO:

EL ORGANISMO Y SU MEDIO AMBIENTE.

Al desglosar el tema: Los principios químicos y físicos se iniciarán con la constitución del universo, materia y energía, pasando a estructura física y propiedades de la materia, deteniéndonos en ósmosis y presión osmótica en células vivas, la plasmólisis, el transporte activo y sistemas coloidales.

Al analizar la estructura atómica y molecular llegaremos a tipos de ligaduras y de reacciones químicas implicando el equilibrio químico. Como en toda reacción química existen relaciones energéticas, se esbozará la termodinámica química, prestando atención a la entropía (estado de probabilidad y medida del desorden de un sistema, a más pequeña entropía de un sistema mayor ordenamiento en su organización y por consiguiente será superior su energía útil o energía libre). Quizá el ser vivo es uno de

Colmena

UNIVERSITARIA 47

los pocos que no sigue la entropía, tiene una tendencia antientrópica y es en la muerte que pasa a la entropía.

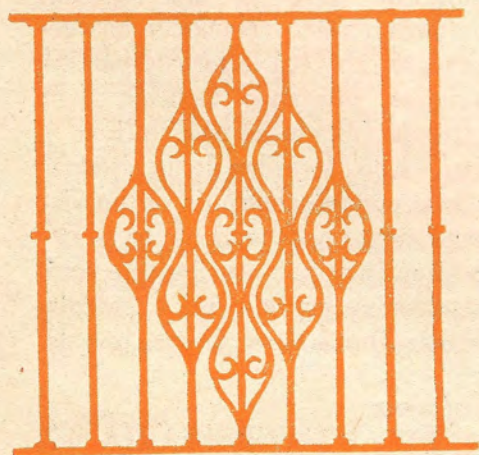
RELACIONES ENERGETICAS EN EL MUNDO BIOLÓGICO

III

Las relaciones energéticas en el mundo biológico nos plantean cuál es el origen de la energía libre o útil que se aprovecha durante la respiración.

La respuesta es que ésta es liberada principalmente por la transformación de las ligaduras C-H (altamente energéticas) a ligaduras C-O de menor energía, por medio de reacciones químicas enzimáticas autodirigidas.

La siguiente cuestión será: ¿Dónde se originan estos conceptos energéticos? El origen en todos los casos (excepto en bacterias quimiosintéticas) es en el proceso de la fotosíntesis, efectuado por las plantas verdes, ahí la energía solar se utiliza para convertir "la ligadura C-O" (el CO₂) de poca energía, hasta ligadura C-H de sustancias tales como azúcares, grasas y proteínas, por consiguiente, en la cadena de sucesos biológicos en la cual la energía en forma de alimentos trasladada de un organismo a



otro es menor que la energía que pasa que la que se recibe; por lo tanto la energía libre obtenida por las plantas a partir del sol, es reducida inexorablemente en una secuencia biológica que termina al convertirse totalmente en calor (aplicación biológica de la 2a. ley de la termodinámica: habrá una disminución en la cantidad de energía útil siempre que se verifique la transformación de una clase de energía a otra). La transformación de la energía en el mundo biológico no es por consiguiente un proceso cíclico, sino un camino trazado en una sola dirección, el descenso de la energía útil hasta el valor cero.

CONCLUSION:

La transferencia de energía útil dentro y entre los organismos se efectúa como en una calle inclinada de un solo sentido, comienza a declinar desde un nivel suministrado originalmente por el sol, disipándose continuamente a medida que pasa de un suceso metabólico a otro y de un organismo a otro.

En cualquier tipo de organismo, la energía química es almacenada en forma de ATP (adenosin-tri-fosfato) que al transformarse en ADP (adenosin-di-fosfato) liberan "P" (enlace de fosfato rico en energía) que es utilizado por el organismo en cualquiera de sus actividades.



Senghor el filósofo de la negritud

LUIS RIONDA ARREGUÍN

SENEGAL, ANTIGUA COLONIA francesa, situada en el extremo occidental de Africa, obtuvo su independencia de Francia y se convirtió en República el 5 de septiembre de 1960. Desde entonces es gobernada por el Presidente *Léopold Sedar Senghor (1906)*, un africano occidentalizado, doctor en letras de La Sorbona, enseñó posteriormente griego y latín en el Liceo de París y más tarde ejerció también la docencia en la Escuela Nacional de Ultramar, impartiendo cursos sobre lenguas y civilizaciones negro-africanas. Participó en la segunda guerra mundial y promovió en 1959 la formación del Partido de la Federación Africana. Es además uno de los poetas africanos más relevantes de habla francesa, profundamente interesado en los aspectos fundamentales del arte y la literatura del Africa negra. Hacia 1937 se convierte Senghor en el más apasionado defensor de la identidad del negro africano, con la realidad cultural que le corresponde de suyo. Llega a ser de este modo el artífice de la *teoría de la negritud* (négritude), que afirma no sólo la existencia de los valores espirituales propios de la sociedad negra africana, sino que tiene como finalidad el retorno del negro africano a los valores de la cultura a que realmente pertenece.

El Africa negra no constituye solamente un ámbito geográfico, es también un área cultural, un gru-

po de civilizaciones que poseen un conjunto de valores culturales y espirituales que le son esenciales. Así actualmente se habla de un arte negro africano, en cambio al terminar la primera guerra mundial eran las obras de autores europeos las únicas que podían ser depositarias de valores estéticos. Senghor no cree que la idea de belleza sea de ninguna manera desconocida para el negro africano, sólo que no se podrá absorber “la esencia de la literatura y del arte africanos imaginándose que son sólo utilitarios y que el negro africano no tiene el sentido de la belleza. Algunos etnólogos y críticos de arte han llegado a pretender que las palabras “belleza” y “bello” están ausentes de las lenguas negroafricanas. Es todo lo contrario. La verdad es que el negro africano asimila la belleza a la bondad y, sobre todo, a la eficacia. Tal hace el Wolof del Senegal... La bella máscara, el bello poema, son aquellos que producen en el público la emoción deseada: tristeza, alegría, hilaridad, terror. Muy significativa es la palabra “bajai” “bondad” de que se sirven los jóvenes elegantes para designar a una muchacha bonita. Así, pues, la belleza es para ellos “la promesa de la felicidad”. Y a la inversa, una buena acción es calificada frecuentemente de “bella”. Si un poema produce efecto, es que encuentra eco en el espíritu y la sensibilidad de los oyentes”. El Presidente Senghor auspició la realización en

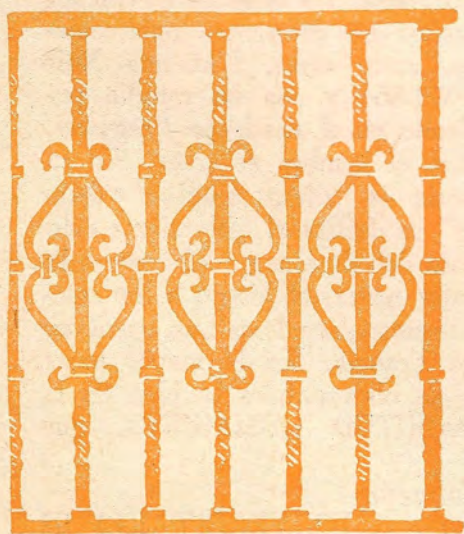
Dakar en 1966, del Primer Festival Mundial de las Artes Negras. Karl Einstein, una gran personalidad del africanismo, escribió un libro titulado “Arte Negro”, en que hace un análisis crítico de las expresiones artísticas de los pueblos del Africa negra, el cual fue publicado en 1915. “El negro —expresa Einstein— no es una persona desprovista de cultura. Posee una profunda y extraordinaria cultura africana propia”.

La obra poética de Senghor la forman: *Chants d'ombre* (1945), *Hosties Noires* (1948), *Chants pour Naett*, cada uno de los cantos citados son acompañados por instrumentos específicos como tam tam, flautas balafong, etc. Su labor literaria incluye, por otra parte, el cultivo del ensayo donde se expresa como es menester, con finura y delicadeza. Ha contribuido con sus escritos en diferentes publicaciones, entre otras, *L'homme Noir* (1934-36) y con un estudio publicado en el cuaderno *Presences*, sobre el hombre de color. En su poesía de “ritmos amplios y graves” se desliza el aislamiento religioso del alma negra, el canto a la mujer negra, el himno a los combatientes senegaleses que murieron por Francia. En la mayor parte de su obra palpita la idea de la NEGRITUD HUMANISTA, que

Colmena

UNIVERSITARIA 51

Senghor explica diciendo: “La “negritud” es uno de esos dos aspectos de la africanidad, siendo el otro el arabismo de los árabo-bereberes. Estad seguros: la “negritud” —la palabra fue inventada por el antillano Cesaire— no es un racismo, ni mucho menos, incluso ni es antirracista. Es, por un lado, el conjunto de valores de civilización de los negros por el mundo; es, por encima de todo, la voluntad activa de cultivar esos valores para ofrecerlos como contribución a la elaboración de las respectivas culturas nacionales, y mejor: a la edificación de la civilización de lo universal... La “negritud” es humanismo”. “La educación para nosotros —escribe Senghor— debe ser un arraigamiento en el terruño, un retorno a las fuentes del ser negro, un retorno a la Negritud. Es evidente que para asimilar algo hay que tener la fuerza de la asimilación necesaria, hay que ser ante todo uno mismo. Es necesario ser. Y un pueblo no puede ser si se niega a sí mismo”. De acuerdo con Aristóteles algo es verdadero cuando muestra el ser que le corresponde y algo es falso cuando manifiesta un ser aparente que no le pertenece. Es el caso del disco de plomo, que como tal es verdadero, pero es falso cuando pretende ser moneda sin serlo, cuando intenta mostrar un ser aparente que no tiene en realidad. La política de asimilación aplicada por Francia y Portugal en sus colonias de Africa, te-



nía como propósito convertir al africano en un europeo de piel negra, hacer que el africano niegue y falsee su identidad como africano y se asimile a la cultura y civilización europea. El objetivo, era pues, hacer del africano un "europeo negro". Durante mucho tiempo el africano vivió engañado, bajo la ilusión de que Europa era el modelo a imitar y Africa lo debía copiar. La vuelta a la negritud, a que se refiere Senghor, significa recobrar la identidad con los valores de la comunidad negroafricana. Espiritualmente Africa se concretó durante el período colonial, a recibir y aprender todo lo que aportaba y le era enseñado por Europa. El poderoso ascendiente de Europa, lleva al Africa negra a renunciar a sus propias costumbres y tradiciones para asimilar formas de gobierno y sistemas económicos ajenos a la realidad africana. El dilema a que se enfrentan los africanos es, someterse a la tradición o bien absorber los elementos de la civilización moderna occidental. El fin deseado por Senghor no es el africano asimilado a la civilización europea, el europeo de piel oscura, ni tampoco el africano arraigado a su pasado y a sus tradiciones, sino el africano nuevo, orientado a preservar la tradición africana, pero que introduce elementos valiosos de la civilización moderna, que se integren a los valores consagrados. "La madurez política del pueblo senegalés se expresa hoy



—señala Senghor— por el camino que hemos elegido. Seguimos adelante con el desarrollo económico y cultural. Por una parte, la senda de la “negritud” y, por la otra, el camino africano del socialismo, deseamos integrar el socialismo con la razón discursiva y las técnicas europeas a nuestros valores tradicionales, entre ellos los religiosos”.

El colonialismo contribuyó en gran parte a demoler la cultura tradicional del Africa negra e implantar la de la potencia colonial. En las colonias que Francia tenía en el Africa occidental, fue donde emergió y prosperó el concepto de negritud, en poetas como Senghor, Damas, Roumain, Rambéarivelo, es decir, en todos aquellos que representaban la poesía de la negritud. Frantz Fanón, el intelectual africano nacido en la Martinica, fue un luchador decidido en favor de la causa de los pueblos africanos por su independencia. Es un afroamericano y su afinidad con la idea de negritud es claramente perceptible, cuando escribe: “Es un hecho: los blancos presumen de ser más que los negros. Y hay todavía otro hecho: los negros quieren demostrar a los blancos a cualquier precio, que su pensamiento es tan rico y su espíritu tan poderoso como el de ellos”. La vuelta a los orígenes del “ser negro” lo reseña Fanón del

Colmena

UNIVERSITARIA 54

siguiente modo: “En esta poesía —se refiere a la poesía neoafricana— no solamente he encontrado mi situación, sino que me he encontrado a mí mismo”. Otro tanto hace Senghor en sus cantos de sombra cuando expresa: “Es infinita la Vía Láctea de los espíritus en las celestes aguas bajas, pero ahí está la sabiduría de la diosa de la luna y la oscuridad se quita el velo, oh noche africana, mi negra noche, mística y clara y negra y llena de brillo”. A juzgar por el pensamiento africano, el hombre por medio de las palabras somete las cosas del mundo a su mandato, condiciona sus obras y se sirve de ellas para hacer cambiar el curso de las cosas. La palabra es el recurso utilizado para que lo invocado (las cosas) se pongan bajo las órdenes del hombre, para que éste las posea; el poeta, que hace magia con las palabras y por tanto poesía, tiene señorío sobre las cosas que su lenguaje ha engendrado. En efecto, en la lírica neoafricana el poeta invoca y crea las cosas con la palabra y también indica su propiedad y su goce. En su *Antología de la nueva poesía negra y malgache*, Senghor expone de Cesaire este párrafo, en que el poeta de Martinica usa las palabras como un medio para manifestar su disfrute de las cosas: “...oh vosotras, mis maravillosas amistades, mi muerte, mi calma, mi cólera...” Son los intelectuales africanos de lengua francesa los que continuamente expresan la im-

portancia de la negritud, esto probablemente como consecuencia del impacto tan profundo que la cultura francesa ejerció en esta región del continente africano, que sin duda fue la más europeizada, la que en mayor grado fue asimilada por la cultura europea. De este modo, los naturales senegaleses reconocieron que la civilización francesa era el paradigma. La negritud fue la reacción lógica para afirmar los valores de la cultura negroafricana frente a la influencia europea. Senghor es una personalidad política de gran importancia en el escenario del tercer mundo, formado en los patrones culturales europeos, es visto como un estadista que busca un destino más promisorio para su pueblo. A pesar de ser culturalmente un hombre muy occidentalizado, puesto que él mismo se considera como un "mestizo cultural euroafricano", no olvida la originalidad de los valores espirituales de las civilizaciones del Africa negra que él expresa con el término de "negritud", concepto en el que lo primordial es la sensibilidad y el presentimiento con respecto al conocimiento científico-objetivo y al abstracto racionalismo del mundo occidental. Si el arte griego buscaba el tipo ideal de belleza, el arte negro, por el contrario, trata de lograr la individualización de la idea general en imágenes concretas, es decir, que el artista negro parte de la forma y después la personaliza en figuras delimitadas e individua-

les. Hay uno o múltiples objetos materiales que representan la idea de Dios, o sea, que se procede deductivamente, del modelo a la representación sensible que lo encarna. De ahí que el filósofo de la negritud considere que son civilizaciones de la "idea encarnada" las civilizaciones negroafricanas, para denotar con ello que en el Africa negra el arte es una "participación sensible a la realidad".

Uno de los objetivos de la política colonial francesa en el Africa occidental, fue la de asimilar a los pueblos, introduciendo en los naturales el conocimiento de la lengua y de la civilización francesa hasta lograr su europeización. De esta manera, lo que se pretendía era que los africanos se percataran de la supremacía de la cultura de la Europa Occidental. Senghor utiliza el término negro-africano para designar su visión de la negritud, es decir, todos aquellos valores que definen el carácter de los pueblos negros del continente africano y de América. Uno de estos valores que forman parte de la sociedad tradicional negro-africana, lo constituye su forma de practicar el socialismo como un *sentimiento de comunidad*, en que cada hombre individual se solidarizaba con el grupo. La sociedad negro-africana tradicional era fundamentalmente comu-

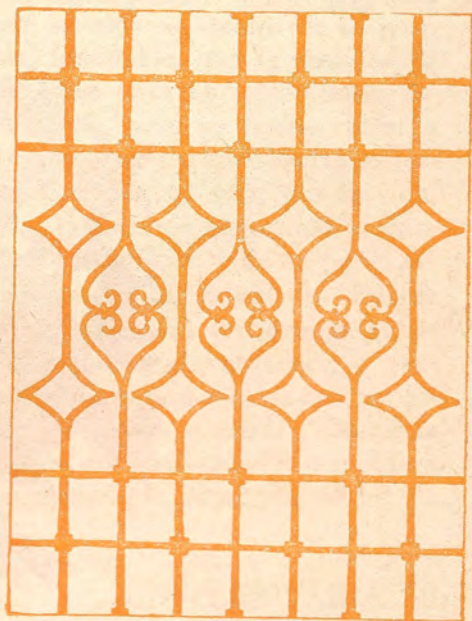
Colmena

UNIVERSITARIA 55

nal, no existía la propiedad individual de la tierra que pertenecía al grupo social. El individuo actuaba en el trabajo impulsado por un sentimiento altruista, por un deseo de cooperación. Este espíritu de solidaridad y cooperación que imperaba en los pueblos del Africa negra, es según Mamadou Día, el valor más original de todos los valores tradicionales. Por el contrario, el capitalismo —expresa Senghor— funciona sólo para el bienestar de una minoría. Esta minoría funda su prosperidad en la explotación de los demás. La simplicidad e inocencia fueron notas distintivas de la economía de los pueblos africanos antes de la llegada del colonialismo europeo. El lujo y el desperdicio estaban vedados del modo de vida africano basado en la solidaridad de grupo. Sin embargo, decía Senghor en una conferencia que sustentó en Oxford en 1961, que la situación de Senegal no era otra sino la de un “país subdesarrollado y colonizado. La tarea esencial fue volver a ganar nuestra independencia nacional. Después tuvimos que eliminar los defectos del dominio colonial, aunque conservando sus aportaciones valiosas, tales como la infraestructura económica y técnica y el sistema educativo francés. Finalmente, esas aportaciones positivas tuvieron que ser enraizadas en la negritud, y al mismo tiempo fertilizadas por el espíritu socialista, para que dieran fruto”.



La sociedad africana tradicional era esencialmente colectivista y cooperativista. Partiendo de esta realidad, Senghor ve la posibilidad de poder construir en el Africa independiente un socialismo nativo que hunda sus raíces en la realidad cultural del Africa tradicional, puesto que el socialismo no era desconocido en Africa antes de que fuera establecido el colonialismo europeo, sino que ya existía como un modo de vida de los grupos tribales. Por todo ello resulta claro, expresa Senghor, "que el Socialismo Africano no pueda ser ya el de Marx y Engels, que fue concebido en el siglo XIX, de acuerdo con los métodos científicos y las realidades de Europa. Ahora hay que tener en cuenta las realidades africanas. Esto es particularmente necesario porque Marx y Engels no fueron anticolonialistas. Engels defendió la esclavitud clásica y Marx apoyó la colonización inglesa de la India". Existe un modo africano de socialismo, basado en la cooperación colectiva y en la solidaridad. Ahora el problema consiste en lograr ajustar los principios del socialismo científico a las realidades económicas políticas y sociales de los países africanos. Un socialismo estilo africano, señala Senghor "...será una síntesis de valores culturales negroafricanos, de valores metodológicos y espirituales occidentales, y de valores técnicos y sociales socialistas". La negritud, concebida por Senghor como un "complejo



de valores civilizados”, es sustancialmente el socialismo de los pueblos negro-africanos basado en el sentimiento de comunidad. El concepto de enajenación ha sido usado para significar la pérdida de una facultad mental, la transferencia mediante un contrato de la autoridad al Estado, la cesión de ciertas virtudes humanas a la divinidad. Enajenación quiere decir ser ajeno o extraño. En un sistema capitalista el trabajador es ajeno a las mercancías que produce, al producto de su trabajo que no le pertenece, sino al capitalista. El campeón de la negritud, estima que el capitalismo incorporado a la realidad africana durante el período colonial, implantó la enajenación polí-

tica, económica y cultural. Políticamente los pueblos africanos fueron sometidos al dominio colonial europeo, estuvieron sujetos a la autoridad de una potencia extraña. En el terreno económico, el capitalismo hizo que el africano perdiese toda identidad con los productos de su trabajo, al convertirlo en una *cosa* para ser explotada.

Por último, el colonialismo estableció en el Africa negra la sumisión de los naturales a los europeos. Nuevos valores, costumbres y formas de pensar fueron instituidos a fin de que el africano los admitiese paulatinamente, los asimilara en una palabra, al grado de sentirse extraño a los valores y conceptos culturales propios.



Ray Bradbury

“La feria de las tinieblas”

CARMEN VEGA MARTÍN

UN SUEÑO DEL cual nunca se despierta es la vida.
El individuo cree en una realidad única, inmutable, que le da su visión personal, y un buen día puede adquirir otro concepto que le da medida de su pequeñez y de lo efímero de su existencia.

En “La feria de las tinieblas”, Bradbury nos sumerge en un mundo de apariencia irreal, pero que lo reconocemos en los sueños y no es más que el reflejo de la existencia, mágica y tenebrosa, según él la observa. Esta obra nos da la certidumbre de que la vida, nuestra vida, es irreal y fantástica y se llega a un momento en que se concibe la idea, clara y precisa, de que es tan irreal como la novela.

El hombre cuando adquiere esta conciencia desea seguir creyendo que su vida es, dentro de lo posible, inmutable, que la realidad es tal como él la ha creído hasta ese momento, pero no puede volver a ese punto de partida. Quizá se formará un mayor amor por la vida, pero también un temor más profundo de lo infinito y de su papel como hombre en el mundo. En ese punto concebirá la heterogeneidad del mundo real, verdadero, y comprenderá que su realidad es tan sólo una visión parcial. “Desde la puerta del vestíbulo Will vio el único teatro que importaba ahora, la

Colmena

UNIVERSITARIA 59

escena familiar en que el padre estaba sentado sosteniendo un libro, pero leyendo los espacios en blanco. En una silla, cerca de la chimenea encendida, la madre tejía y canturreaba como una tetera.

Will quería y no quería acercarse a ellos. Los veía cerca y los veía lejos. *De pronto le parecieron terriblemente pequeños en una habitación demasiado amplia, en una ciudad demasiado grande y en un mundo demasiado inmenso.* En este lugar abierto parecían estar a merced de cualquier cosa que pudiera irrumpir desde la noche.

De pronto los quiso más porque eran pequeños, mucho más que cuando los veía altos". *

Considero que Bradbury en toda su producción concede especial importancia, y me atrevería a decir que es la médula en sus obras, a transmitir la esencia de la vida, que él ha descubierto bajo una peculiar visión.

Ha encontrado la angustia del hombre ante un mundo hecho antes de él y permanente después de él, un mundo, actualmente conformado con múltiples engranajes que él no puede modificar, donde la sensibilidad se reprime en tal forma, que el individuo tarda muchos años en descubrirse, *si es que lo logra antes de su muerte.* Cuando descubre su naturaleza íntima, cuando puede *evocar* su vida, cuando logra mentalmente desprenderse del me-



dio mecanizado, aunque pertenezca a él, siente angustia profunda y se encierra en una coraza para convivir con la sociedad que así lo ha formado y así lo desea, pero él tiene el íntimo convencimiento de saberse humano, de estar alerta a abrirse cuando encuentra algo o alguien propicio y ahí pone en juego su libertad. “Los chicos pasan y uno llora, viéndolos. Se sienten bien, parecen estar bien, son buenos... Pero basta verlos pasar para entender qué serán sus vidas; los golpearán, los lastimarán, se harán daño, y siempre se preguntarán por qué, cómo puede pasarles eso a ellos”. * “...¿Un trago? —Yo no lo necesito— dijo Charles Halloway—. Pero sí alguien que está dentro de mí. —¿Quién?— El niño que fui, pensó Halloway, que corre como hojas secas por las veredas en las noches de otoño.— Pero no podía decir eso. De modo que bebió, con los ojos cerrados, tratando de oír si aquella cosa interior se movía otra vez, entre los huesos, puestos allí para quemarse, y que nunca se quemaban”. * El individuo, cuanto más conserva intacto el espíritu de su niñez, aun golpeado y torturado, es más auténtico; cuanto más maduro es, más se acepta y se renueva en el niño que guarda dentro. El hombre, como ser humano, para Bradbury es más completo, en tanto se encuentra a sí mismo en las cosas más sencillas, en el presente de cada día representado en las labores cotidianas,



en percibir los aromas que se desprenden de un hogar, en la rutina de una vida y en el "murmullo" de todo el ambiente que nos rodea y que la mayoría pasamos desapercibido y que se encuentra centrándose en el presente, no en el ayer, ni en el mañana, con los cinco sentidos alertas.

"¿Por qué amamos al niño que en un campo de marzo desafía al cielo con una cometa? Porque los dedos se nos queman en el cordel. ¿Por qué amamos a la muchacha que vemos desde la ventanilla del tren, inclinada sobre un aljibe? La lengua recuerda agua ferruginosa y fresca en un mediodía de hace mucho tiempo. ¿Por qué se ama a la mujer con quien uno se ha casado? La nariz de ella respira el aire de un mundo conocido, y por tanto uno ama esa nariz. Los oídos de ella oyen música que uno podría cantar toda la noche. . . Los ojos de ella se deleitan con las estaciones de la tierra. . . La lengua de ella conoce el membrillo, el durazno, la frambuesa, la menta, la lima; uno ama oír la hablar. La carne de ella conoce el calor, el frío, la aflicción, y así uno conoce el fuego, la nieve y el dolor. Experiencia compartida una y otra vez. Si uno se quita un sentido se quita la vida. Si uno se quita dos sentidos, en ese mismo instante la vi-

da se parte en dos. Amamos lo que conocemos, amamos lo que somos, una causa común, la causa común de la boca, el ojo, el oído, la lengua, la mano, la nariz, el corazón y el alma. Pero ¿cómo decirlo?" *

Bradbury se percibe como un autor pleno de amor a la humanidad y al cambio. Nos hace reconciliarnos con la vida, redescubrirla, absorberla a cada instante, con la posibilidad de perderla, de morir en cualquier momento, aunque nos dice en otro de los diálogos entre Charles Halloway y los dos muchachos: "La muerte no existe. Nunca existió, nunca existirá. Pero la hemos dibujado tantas veces, tantos años, tratando de apresarla, de entenderla, que vemos en ella algo así como una entidad, extrañamente viva y ávida. Y sin embargo no es más que un reloj detenido, una pérdida, un final, una sombra. Nada." *

El argumento de "La feria de las tinieblas" es la representación del mal en el mundo, encarnado en una feria que llega a los pueblos esporádicamente y cómo los personajes de la novela son afectados por la curiosidad que les lleva a adentrarse en la feria y conocer sus móviles. Los personajes son prototipo de mucha gente inmersa en la actualidad en la angustia de un mundo cada vez más complejo; los muchachos, en la novela, están perdidos en una serie de situaciones a cada paso desconocidas, en una fe-

ría —a semejanza del mundo— que funciona fuera de toda lógica. Descubren un carrusel donde, como en una “máquina del tiempo”, un hombre adulto se monta y a cada vuelta va disminuyendo su edad cronológica, mas no mental, hasta retroceder a un recién nacido, e igual puede funcionar a la inversa. Se convierte en un ser desajustado, tal como lo explica más adelante Charles Halloway: “Cambiar de medida no es cambiar de cerebro. Si subiera al carrusel y volviera a ser joven todos mis amigos tendrían todavía cincuenta, sesenta años. Me apartaría para siempre de ellos, pues no podría decirles lo que me ha pasado ¿no es cierto? Se sentirían resentidos. Me odiarían. Nuestros intereses ya no serían los mismos. Especialmente sus preocupaciones. La enfermedad y la muerte para ellos; una vida nueva para mí... ¿Qué ocurre entonces? Obtienes tu recompensa: la locura. Cambio de cuerpo, cambio de ambiente, por un lado... Culpa por otro, culpa porque abandonas a tu mujer, a tus amigos, y dejas que mueran como mueren todos los hombres... Dios, eso solo es un golpe terrible. Más miedo, pues, más agonía, para alimentar la feria. Al fin, cuando en tu conciencia enferma aparecen vapores verdes ¡quieres ser otra vez como antes! La feria escucha y está de acuerdo. Sí, prometen, si haces lo que ellos quieren te devolverán tu verdadera edad, y con esa prome-



sa, el tren sigue viajando junto con el mundo, llevando locos que esperan el día de la liberación y sirven mientras tanto a la feria, proporcionando el carbón que las calderas necesitan". *

Algo similar ocurre en la casa de los espejos, los niños ven entrar a su maestra ya mayor y amargada, y escuchan gritos y lamentaciones. Muy asustada sale con ayuda de los niños y sin embargo quiere regresar adentro a salvar a "esa pobre chica. Era tan hermosa, tan encantadora, tan joven. Pero me asusté... era como yo, hace, muchos, muchos años". *

El pasado no vuelve aunque se descubra de pronto, tan sólo se enmudece y se añora con nostalgia, se desea permanecer en él, reviviéndolo y así se pierde el presente. "Siente la tristeza de hombres maduros como yo, que lloran las tardes de agosto perdidas por nada, hace tanto". *

El tiempo ido obsesiona a Bradbury en sus novelas, no el tiempo en sí como medida de la acción, sino como marco de la acción pasada, que duele en la madurez haberla cruzado sin conciencia, sin goce pleno. "¿Para qué hablar del Tiempo cuando uno es el Tiempo y da forma a los momentos universales a medida que pasan, convirtiéndolos en calidez y acción". *

Colmena

UNIVERSITARIA 64

Se podrían generalizar los aspectos que sobresalen en la visión de Bradbury: conciencia del presente que se vive en la actualidad, del hombre que vive con amargura, que se aparta del cauce de la vida y que está destinado a vivir en la soledad, en una soledad que Bradbury conoce y condena por su inutilidad, conciencia de la definitiva importancia de una madurez mental, como la plantea en "La feria de las tinieblas" en el personaje de Charles Halloway y como aparece siempre en distintos personajes de sus novelas, como punto de partida para equilibrar alrededor de ese personaje todos los sucesos que integran la trama.

Bradbury es un escritor profundamente humano y sensibilizado; abierto a la realidad le encuentra un sentido pleno y la expresa con sencillez. Está decidido a comprometerse como escritor, al igual que muchos otros del pretérito, en la búsqueda de la esencia humana.

Catalogado como escritor de ciencia-ficción demuestra que ésta no necesariamente está deshumanizada en un mundo de tecnología, sino que se plantea como realidad utópica que cada vez más, puede identificarse con nuestra existencia.

* Citas tomadas de "La feria de las tinieblas". Ray Bradbury. Ediciones Minotauro. Páginas citadas: 40, 26 27, 176, 182, 183, 184, 65, 181 y 59.

Gobernantes de Guanajuato

Don Pedro Otero

Primer Gobernador Interino del Estado

JESÚS RODRÍGUEZ FRAUSTO

(Continuación)

Firma el interesado con una letra muy clara y redonda "Pedro Otero", sencillamente y sin el "de" que su padre acostumbraba. Su petición es aceptada y desde luego, un día después, don Martín de la Riva acepta la curatela, presentando al mismo tiempo como fiador a don Juan Antonio Herrero, de la "vecindad y comercio" de Guanajuato. Mas, poco desempeñó el cargo, ya que el 11 de septiembre del mismo año lo delegó en don José Andrés de Alcántara, "procurador del número en la real audiencia de esta Nueva España... y con la precisa calidad de que haya de sujetarse a las instrucciones y órdenes que el otorgante le comunicare, sin salir un ápice de ellas..." (6)

Consumado este requisito legal, don Pedro continuó sus estudios de latinidad y filosofía, mismos que concluyó el año de 1802. Con este motivo, consultamos nuevamente el LIBRO DE GASTOS, donde encontramos esta nota rigurosamente inédita, suscrita por el padre José Gudiño: "El día 27 del pasado (febrero), por estarse acabando el curso de Artes dieron medios tercios (de su colegiatura)

(6). - ARCHIVO HISTORICO DE GUANAJUATO, Protocolo de Cabildo, Tomo 1800 a Fs. 206. Aquí se inserta una copia certificada de su partida de bautismo.

don Mariano y don Pedro Otero, don Teodoro Degollado, don José María Chico, don Ignacio Alas y don Francisco Piña. . .”

Y en la anotación correspondiente al mes de abril, consigna que “del día 1o. al día 3, sábado, importó la comida a razón de 20 reales diarios \$ 7.00 cuatro reales. . . Por barrer todo el Colegio y regalo para la conclusión del curso de Artes. . . En este día 4 borró colegiatura don José María Chico y del medio tercio que pagó el día 28 de febrero, le sobraron y entregué \$ 8.00 y dos y medio reales; del mismo modo borró colegiatura don Ignacio Alas y de su medio tercio y entregué, le sobraron \$ 8.00 dos y medio reales. . .

“Don Mariano y don Pedro Otero borraron colegiatura, se les debe \$ 16.00 y cinco reales. En el mismo día borró y entregué lo mismo a don Teodoro Degollado \$ 8.00 y dos medio reales. El mismo día borró colegiatura don Carlos Villaseñor y del tercio que pagó el día 20 de febrero le sobraron y entregué \$ 26.00 y cinco y medio reales. . . borró colegiatura don Ignacio del Collado y del tercio de \$ 45.00 que dio, le sobraron \$ 22.00 cuatro reales, que se le deben. . . borró colegiatura don Mariano Cabrera y del tercio que debió pagar el día 12 de marzo, dio lo correspondiente hasta el día que son \$ 2.00. . . borraron colegiatura y don Pedro Domínguez, que nada deben porque hoy se cumplía el tercio que pagaron el día 5 de diciembre del pasado. . . borró colegiatura don Bartolomé Domínguez y de \$ 30.00 que dio el día 18 de febrero, le sobraron y se le deben \$ 15.00. . .”

En su corte de caja el padre Gudiño dice que el año de 1802 “ha recibido el Colegio \$ 1,373 cinco y medio reales, por lo que le sale restando el Colegio \$ 33.00 de sus gastos ordinario”. Y recuerda que el mismo Colegio debe a don José Antonio del Mazo \$ 16.00 cinco reales. Pagada esta última cantidad, quedaron pendientes los \$ 33.00 adeudados al padre Gudiño, aclarando que “sin hacer car-

go de lo que me debía corresponder como tesorero, mayordomo y dispensero que en todos los Colegios gozan estas plazas de algún sueldo. . .”

Aclara también que “el primer curso de Artes que leyó el Br. don Francisco Moctezuma, por tal que lo verificara para beneficio de los niños —dice el sentimental padre Gudiño— le cedí todo el tiempo que duró dicho curso todo mi sueldo de vicerrector, que no quiso dicho padre regentear la Filosofía con sólo \$ 300.00 que (anuales) tiene dicha cátedra, de que resultó el que sacara unos jóvenes muy aprovechados, como es constante por las funciones públicas que obtuvieron con el mayor lucimiento. . .” (7)

Conocidas las circunstancias en que don Pedro realizó sus estudios superiores en el Real Colegio de la Purísima Concepción, de Guanajuato, con la mención de todos sus condiscípulos, entre los que se encontraban uno que más tarde sería un mártir de nuestra Independencia, don José María Chico y don Ignacio Alas, distinguido hacentista y que fuera también primer magistrado de nuestra entidad, así como del maestro que le impartiera las luces del saber, continuemos refiriendo algo más de su vida, pero ya fuera de las aulas.

Preocupado hasta el último momento de su vida por los intereses de sus hijastros, don José Antonio del Mazo adquirió para ellos en 1803 la suntuosa casa que construyera en la plaza mayor de Guanajuato, don Diego de Rul, debiendo aclarar que entonces no era conde alguno, sino un simple coronel. Todavía el 16 de mayo de 1804, precisamente un día antes de morir, el señor del Mazo, que era entonces “diputado menos antiguo de esta minería (y) curador de los menores hijos del regidor don Pedro Luciano de Otero”, unido a otros interesados en la mina de Valenciana, ajusta cuentas con ellos en lo relativo a la malversa-

(7).- ARCHIVO HISTORICO DE GUANAJUATO, Ramo Universidad, “Libro de Gastos”.

ción de los fondos que manejó don Buenaventura Carrasco, durante la administración de dicha mina. Conviene entonces en que don Manuel Antonio de Otero entregue a don Mariano y a don Pedro Otero, la cantidad de \$9,000 por las cinco barras de mina que les tocaban en la mina de Fraustos, propia que había sido de Carrasco. (8)

Cuando don José Antonio del Mazo hacía mutis del mundo de los vivos, don Pedro era Portaguión del Regimiento de Caballería Provincial del Príncipe de Guanajuato, grado que había obtenido el 13 de febrero de 1804, iniciando así su carrera militar en forma un tanto vertiginosa, pues un año después lo encontramos ostentando ya el grado superior inmediato, según se desprende de un testimonio que suscribe en la ciudad de Guanajuato, el 14 de mayo de 1805. "Don Pedro Emigdio de Otero Sánchez Dovalina, Alférez del Regimiento de Dragones Provinciales del Príncipe (de Guanajuato), menor de 25 años y mayor de 19 de edad, vecino de esta dicha ciudad —dice— que tiene concertado contraer matrimonio, según orden de nuestra Santa Madre Iglesia, por serle útil y conveniente, con doña Ma. Josefa de Septién y Montero Pérez Marañón, natural de esta... ciudad, hija legítima del Lic. don José María de Septién y Montero, abogado de la real audiencia de México, individuo de su ilustre y real colegio, regidor, fiel ejecutor de este ilustre ayuntamiento y diputado del noble y distinguido cuerpo de esta minería, y de doña Manuela Pérez Marañón..."

Agrega, además, que todo lo había realizado "previa licencia que para ello obtuvo de su tutor don José Quijano y de la superioridad del Excmo. señor virrey de este reino, con lo que se juzga habilitado para todos los conciertos anexas e incidentes al matrimonio, y que, atendiendo a la honestidad, hidalguía, corta edad, buen parecer y otras loables prendas que en las susodicha concurren, . . . hace dona-

(8).- ARCHIVO HISTORICO DE GUANAJUATO, Ramo Protocolo de Minas, Tomo 1804 a Fs. 77.

ción postrer nupcias a la expresada doña Ma. Josefa Sep-tién y Montero Pérez Marañón, su futura esposa, de \$50,000 que confiesa caber en la décima parte de los bienes libres que al presente tiene. . .” Sancionan esta determinación de don Pedro, don José Quijano, curador adbona y administrador de sus bienes, así como de don Martín de la Riva, su curador adlitem. El 20 de junio hace referencia a que ya había contraído matrimonio y que se encontraba “expedito, por derecho, para la celebración de instrumentos” relativos a poderes. (9)

Con fecha en Aranjuez, el 16 de febrero del mismo año de 1805, el rey Carlos IV subscribe una cédula en virtud de la cual don Pedro se le habilita de edad para poder administrar sus bienes. Dicho testimonio en sus partes esenciales, dice: “Por cuanto a nombre de don José Quijano, vecino de la ciudad de Guanajuato, en el reino de Nueva España, y curador adbona de los hijos menores del don Pedro Luciano de Otero, regidor que fue de la propia ciudad, se me hizo presente en 12 de enero próximo pasado que vos don Pedro Emigdio de Otero y Dovalina, uno de los expresados huérfanos, os hallabáis en la edad de 18 años cumplidos, en los que habíais la educación más conforme a vuestras circunstancias en el Colegio de la Purísima Concepción, de la mencionada ciudad, donde distéis las más constantes pruebas de aprovechamiento, docilidad y moderación. . .

“Y dedicado después a los conocimientos mineralógicos, los adquiristéis muy particulares, en términos capaces de poderes dirigir y vos mismo en la parte de minas que os correspondía en la Valenciana, a que vuestra familia debía su floreciente estado, contribuyendo al mismo fin vuestra capacidad y conducta que os hacía recomendable entre los hombres de bien, sin que os hubiese notado vicio alguno, de los que por lo general suelen destruir los cauda-

(9).- ARCHIVO HISTORICO DE GUANAJUATO, Ramo Protocolo de Cabildo, Tomo 1804 a Fs. 190. vta. y 229.

les más poderosos, especialmente del juego, el más perjudicial a vuestro estado y así merecíais por vuestro juicio porte tal concepto en la ciudad, que admiraban vuestra precaución, economía y utilidad en los tratos con los hombres más juiciosos, según lo aseguraban nueve testigos, los tres de oficio que con citación del procurador síndico general se examinaron para la información... que acompaña el mismo curador...

“Añadiendo éste hallarse plenamente convencido de que teníais toda la aptitud necesaria para manejar vuestros bienes... En conformidad con lo resuelto en real cédula de 3 de agosto de 1801, fuese yo servido de concederos mi real habilitación para que por vos mismo pudierais encargarnos de la administración de vuestros bienes... he venido por providencia de 6 del corriente mes de febrero, en condescender a ello a dispensaos los seis años, seis meses y tres días... (que) os faltan para completar la edad de 25 años que requiere el derecho para que podáis regir y administrar vuestros bienes, según y en los... términos que por real cédula de 20 de septiembre de 1803 fui servido conceder igual gracia a don Mariano Ildefonso de Otero, vuestro hermano, y bajo la precisa calidad de que hayáis de entender en mis reales cajas de la ciudad de Guanajuato, y a disposición de la caja de consolidación de vales reales los 22,750 reales y 20 maravedises de vellón, con que me debéis servir por esta gracia...” (10)

Al mismo tiempo exactamente, ignorando sin duda lo que a su favor se acordaba allende los mares, don Pedro hacía gestiones para rescatar el oficio de regidor llano de la ciudad de Guanajuato, que su padre había servido y que el intendente había declarado su caducidad el 29 de abril de 1789, por no haber sido renunciado por don Pedro Luciano. Puesto en subasta nuevamente se le marcó el precio de \$ 200.00 sin que saliera postor alguno, hasta el 11 de

(10).- ARCHIVO HISTORICO DE GUANAJUATO, Ramo Protocolo de Cabildo, Tomo 1806 a Fs. 277.

febrero de 1805 en que don Pedro en un arranque sentimental, ofrece hasta \$ 300.00; mas no faltó quien recordara que don Pedro Luciano había pagado mil y tantos pesos por él y que justo era se le valuara en más. Al fin, el 17 de octubre hubo de pagar don Pedro hasta \$ 652.00 por el oficio de regidor llano de cabildo de Guanajuato.

A esto continuaron los trámites consiguientes y no es sino hasta el 30 de marzo de 1806, cuando en ceremonia solemne, que tiene lugar en el salón de cabildo, cuando don Pedro, ante el señor licenciado y alférez real, don Fernando Pérez Marañón, como decano y en nombre del I. Ayuntamiento de Guanajuato, "puesto de pie y destocado, con el debido respeto, besó su real sello y lo puso sobre su cabeza como (su) rey y señor natural..." el mencionado nombramiento.

"Y en prueba de obediencia, determinó que el citado don Pedro Emigdio de Otero, procediese al juramento de estilo. Y habiéndose introducido en esta sala por medio de dos caballeros capitulares, echó mano sobre el pomo de la espada y prometió a Dios y juró por aquella cruz, que la guarnece, usar bien y fielmente el empleo de regidor llano de esta ciudad, defender que Nuestra Señora la Virgen María fue concebida sin culpa original, desde el instante mismo de su purísimo ser, guardará secreto en todos los casos y cosas que previamente se tratasen y acordasen en este ayuntamiento y como uno de los de número de él, promoverá cuanto considere útil y benéfico al público..." (11)

A partir de este momento en cuanto se ofrecía vemos que don Pedro hace ostentación de su grado militar y de su cargo público, como cuando revoca el poder que le tenía dado a su hermano don Mariano y elige en su lugar a su padre político, licenciado don José María de Septién y

(11).- ARCHIVO HISTORICO DE GUANAJUATO, Ramo Actas de Cabildo, Tomo 1804-1805.

Montero, el 21 de junio de 1806, y a quien tocó representarlo en las diligencias relativas a la repartición de sus cuantiosos patrimonios.

“De ella se deduce que al nominado don Mariano se le han aplicado \$ 578,732 y seis un octavo reales y al referido don Pedro \$ 597,000 seis y dos octavos reales de lo que resulta haber percibido de más, el segundo, \$ 11,365 un octavo de real, que, agregados a \$ 15,117 seis y siete octavos reales, a que asciende el exceso de su cuenta particular... respecto de la de su hermano... giradas ambas desde el fallecimiento del curador (don José Antonio del Mazo)... de cuya cantidad ha otorgado documento extrajudicial, el expresado señor licenciado don José María Septién, a nombre de su poderdante y a favor del citado don Mariano...

“Igualmente se deduce... que el caudal indiviso que queda corriendo a cargo del nominado don Mariano para su cobro, ... importa \$ 913,257 dos y un octavo reales, de los que al... tiempo que se vayan recogiendo, se hará la correspondiente partición...” Las deudas, según lo revela este importante documento, fechado en Guanajuato, el 2 de septiembre de 1806, ascendían por parte de la casa Otero, a la cantidad de \$ 19,296 cuatro y seis octavos reales, insignificante si se toma en cuenta el cuantioso caudal que sumaban las partes de los dos hermanos.

En cuanto a los bienes que correspondían a don Pedro, se contaron las haciendas de campo de Cuevas y la de Mendoza; las haciendas de beneficiar metales llamadas San Ignacio, Purísima, San Juan Nepomuceno y la de San Agustín. Entre las fincas le correspondieron nada menos que la que había sido morada junto con su hermano, construida por el coronel Rul y adquirida por la familia en 1803; otras casas en las plazuelas de la ciudad de Guanajuato de San Pedro de Alcántara, San Juan Bautista y San Pedro Apóstol. Además, recibió en efectivo hasta \$ 13,542 tres y tres

octavos reales, en alhajas \$ 550.00 uno y un octavo reales, así como el importe de platas y mercancías. (12)

Deslindada la responsabilidad de cada uno de los herederos de don Pedro Luciano de Otero, en lo que a sus bienes cuantiosos se refiere, don Pedro continuó su vida figurando entre la élite guanajuatense y disfrutando de la paz hogareña, en medio de regio boato, en compañía de doña María Josefa de Septién, su esposa. Así lo sorprende el año de 1808, cuando el 6 de enero, al efectuarse la distribución de oficios en el Ayuntamiento de la ciudad de Guanajuato, se nombra a don Pedro y al licenciado Martín Coronel "vocales de la Junta Municipal". Además, a nuestro personaje se le designó "Juez de policía", cargo que desempeñó los años subsecuentes y en él le sorprendió la lucha por nuestra Independencia, sólo que ostentado ya el grado de capitán. (13)

Su actitud ante este trascendental movimiento, según lo revelan ciertos testimonios, fue en principio de franca simpatía. El escribano José Ignacio Rocha, nefasto delator, en una "lista que manifiesta los individuos que, como patrio que soy de esta ciudad, vi y observé que han servido los empleos a que los obligaron los insurgentes" y que subscribe temblando, incluye a don Pedro Otero, nominándole "coronel". Esta delación tiene fecha en Guanajuato, el 25 de noviembre de 1810, precisamente cuando las huestes de Calleja recobraban la plaza para la causa realista (14). El caudillo don Mariano Abasolo declaró que durante la acción de la toma de la alhóndiga de Granaditas, el 28 de septiembre de dicho año de 1810, estuvo tomando choco-

(12). - ARCHIVO HISTORICO DE GUANAJUATO, Ramo Protocolo de Cabildo, Tomo 1806 a Fs. 158 y 252 vta.

(13). - ARCHIVO HISTORICO DE GUANAJUATO, Ramo Actas de Cabildo, Tomo 1804 a 1811.

(14). - ARCHIVO GENERAL DE LA NACION, Ramo de Historia, Operaciones de guerra, Tomo 173 a Fs. 239 (Calleja V).

late en la casa de don Pedro Otero, por lo que no presencié tal epopeya. (15)

En una "Pública Vindicación" que presentaron los miembros del Ayuntamiento de la ciudad de Guanajuato, en 15 de enero de 1811, dicen que el 8 de octubre de 1810 "otra concurrencia, igualmente citada y emplazada, tuvimos no en las Casas Consistoriales, sino en la que habitaba el Cura Hidalgo, y a presencia de los señores curas y algunos vecinos particulares, en que se trató de poner el gobierno político y militar en esta ciudad y establecer casa de moneda. Dirigió la palabra el Cura Hidalgo al regidor alférez real, licenciado don Fernando Pérez Marañón, persuadiéndolo a que debía quedar de Intendente corregidor y comandante militar de esta provincia, invitándolo con grado hasta de teniente general, pero... procuró excusarse...

"Siguió la misma propuesta con el regidor, fiel ejecutor, licenciado don José María Septién y Montero, y sucesivamente con el regidor licenciado don Martín Coronel y con el regidor capitán don Pedro Otero y todos, siguiendo principalmente los sentimientos de su honor y lealtad y las huellas del señor alférez real, nos negamos... a recibir el empleo con que nos invitaba tenazmente..."

Ignoramos el empleo insurgente que sirvió don Pedro y que tuvo que ser solamente durante el tiempo que la plaza permaneció en poder de Allende. ¿Fue el de coronel? Lo cierto es que con el advenimiento del realista Calleja hubo de ser investigado al conjuro de la delación del escribano Rocha, logrando a poco su reivindicación, según lo revela el mismo don Pedro en comunicación que desde la población de Acámbaro, envía al virrey Venegas, con fecha 2 de junio de 1811.

Dice que "se hallaba en su domicilio, que es Guanajuato, cuando empezó la detestable revolución de Hidalgo y

(15). - HISTORIA DE MEJICO por Lucas Alamán, Tomo I, Pag. 426.

servió en cuanto pudo en avanzadas y demás que tuvo a bien comisionarlo el señor intendente don Juan Antonio Riaño... Aposesionados desgraciadamente los infames insurgentes de dicha ciudad, quedó sujeto al ludibrio de la autoridad de la fuerza y de la injusticia, hasta que entraron las armas del rey... Sigue con gusto el ejército desde que salió de Guanajuato, en el mes de diciembre. Tiene el honor —recalca— de haberse hallado en la batalla del puente de Calderón (en Guadalajara), en que procuró llenar sus deberes...” (16)

Aparte de la anterior, no conocemos algunas otras acciones de guerra, no obstante que normalmente permanecía fuera de la ciudad de Guanajuato. Algo debe haber hecho cuando para enero de 1814 ya lo encontramos como “teniente coronel graduado de las milicias de Guanajuato”, residente entonces en la ciudad de México, “en el ejercicio de operaciones”. En cuanto a su situación económica no era distinta a la que padecían el resto de los habitantes del Reino novohispano, según se desprende de una relación que a su nombre, presenta su suegro el licenciado Septién y Montero, con fecha en la ciudad de Guanajuato, el 25 de enero de 1814, para satisfacer lo exigido por el bando de 19 anterior, “sobre contribución directa extraordinaria, para pagar el derecho de guerra”.

Don José María dice que su yerno es “dueño de tres haciendas de labor y campo, situadas en jurisdicción de la villa de Salamanca, nombradas Cruces, Mendoza y San Nicolás de Temascalío y que desde el mes de diciembre (sic) del año de 1810 que comenzó la insurrección las robaron y saquearon los insurgentes, no produce a su dueño utilidades algunas y ni aun tiene noticias de ellas. Es dueño de la hacienda de labor... nombrada Santa Catarina de Cuevas, en jurisdicción del Real de Marfil, que por haberle robado los insurgentes todo su mueble y hacer frecuentes

(16).- ARCHIVO GENERAL DE LA NACION, Ramo de Historia, Operaciones de guerra, tomo 173 a Fs. 239 (Calleja V).

incursiones y robos en ella, se cultiva en mitad de su laborío y a medias con los arrendatarios, que regulo que dejará de utilidad \$ 5,000.00, importan las memorias de sus gastos \$ 2,500.

“Es dueño de las haciendas de platas nombradas San Ignacio, que da de renta \$ 500.00; la de Purísima \$ 700.00 y Juan Nepomuceno que no produce nada, situadas en jurisdicción de Marfil. Es dueño de la casa de la hacienda nombrada San Agustín, de esta ciudad, que no está arrendada; de la casa de su morada, de otras en la plazuela de San Juan y otra en la de San Diego que producen de arrendamiento \$ 1,500. Paga de sueldo al dependiente (Francisco Buecelón) que cobra las casas y corre con la venta de los frutos de la hacienda de Cuevas \$ 300.00.

“Es dueño de dos barras y 18avo en la mina de Valenciana, que en el año pasado de 1813, dejaron de utilidad la corta cantidad de \$ 1,326 dos reales, pero en el año corriente, según los costos de las memorias de los gastos que hacen la mantención de las tropas, campamento y artillería que guarnecen aquel punto, de la baja de los precios a que pagan sus frutos, del aumento de las aguas que la inundan y otros atrasos de esta negociación, no pueden esperar utilidad alguna, sino antes pérdidas, por lo que cuando más se podría regular lo mismo que el año pasado, \$ 1,326. De los frutos que tiene para beneficiarse en la hacienda de don Fernando de la Concha, sita en Marfil, él dará de las utilidades... Paga de réditos anualmente de los principales que reconoce sobre todas sus fincas \$ 10,200... PERDIDAS \$ 3,974...”

Al presentar sus ganancias anuales De la Concha dice ser vecino del Real de Marfil y que vive en la hacienda de platas... Santa Anna, dice tener “pertenecientes a don Pedro Otero, porción de frutos extraídos de la mina de Valenciana en los años de 1811 y 1812, los que beneficiados en corriente... podrán dar de utilidad \$ 3,000. Paga la misma hacienda para mantención de los soldados de Mar-

fil \$ 400.00 cuatro reales cada semana... Por estar yo a medias de utilidades con... don Pedro Otero, le deberá corresponder a él \$ 1,083..." (17)

Conviene recalcar que estas estimaciones, tanto en ganancias, como en pérdidas eran anuales y al parecer, para don Pedro no variaron en los años subsecuentes, no obstante, todavía se daba el lujo de extender fianzas, como lo hace el 18 de noviembre de 1818, a favor de doña Mariana Arriaga que tenía a su cargo el estanquillo de tabaco labrado, "situado en esta capital (Guanajuato), antes en la calzada de Nuestra Señora de Guadalupe y ahora dentro de trincheras, en el callejón de Nuestra Señora de los Dolores, subida de los Hospitales..." por la cantidad de \$ 600.00. Y al extender la escritura correspondiente asegura don Pedro "no gozar de fuero de inquisición o cruzada". Y en tales circunstancias lo sorprende la tregua que concertan don Vicente Guerrero, por las fuerzas insurgentes y don Agustín de Iturbide por las huestes realistas.

La adhesión de don Pedro al Plan de Iguala no fue muy precipitada, pues no fue sino hasta el 23 de marzo de 1821 cuando manifestó su conformidad de momento e inclusive el 9 de julio describe el acto de proclamación de la Independencia en Guanajuato, esperando que fuera realmente la consumación de la lucha por nuestra Independencia. Como premio don Pedro recibió de Iturbide la patente de coronel graduado, grado que le fue ratificado el año siguiente por el mismo don Agustín, aunque al parecer no produjo en don Pedro satisfacción alguna, por venir de uno que mucho se alejaba de los principios insurgentes, pues sospechamos que en el fondo nuestro personaje fue un adicto al movimiento libertario, tal y como lo concebían sus paladines. Entonces también obtuvo el cargo de Comandante general de Guanajuato.

(17).- ARCHIVO HISTORICO DE GUANAJUATO, Ramo Militar (Insurgencia), Tomo 1814-1816.

El año de 1823 lo sorprende desempeñando este cargo tan delicado, pero que al parecer no lo cumplía con mucho entusiasmo, entreteniéndose en otras actividades muy lejos de la milicia. Para entonces sus bienes habían sufrido alguna merma y en tales circunstancias se empeñó en obtener ganancias por otros medios, que tampoco eran los metalúrgicos. Claro que no podemos asegurar si estas actividades las realizaba por necesidad o por afición.

Entre los negocios, curiosos por cierto, que ocuparon su tiempo fue la organización de corridas de toros, según se desprende del contenido de la acta de cabildo del 25 de enero de 1823. En esa fecha el señor jefe Político superior de la provincia, coronel don Domingo Chico, hace saber al ayuntamiento que don Pedro le había comunicado sobre "la pérdida que le esperaba en su especulación de la plaza de toros", proponiéndole que los toros que "han de correrse en los cinco días que faltan, se corran en diez tardes de las dos semanas siguientes, porque en la mañana casi vacías quedan los tabledos con notable quebranto suyo..."

Como el Ayuntamiento no acordaba nada sobre el particular, don Domingo Chico le extendió el permiso que solicitaba don Pedro, lo cual dio lugar a un acuerdo en cierta forma extraordinario el 9 de febrero y al preguntarse el objeto, se contestó que "había sido promovido por varios, porque noticiosos de que su señoría (el señor Chico) había extendido su permiso sobre corridas de toros en estos tres días de carnestolendas, deseaban saber qué cantidad aumentaba el remate del señor asentista por esta prorrogación, en que tenía acción el Ayuntamiento..."

"Contestó el señor presidente (Domingo Chico) que en efecto, había dado licencia al señor Comandante general para la corrida dichos tres días, en consideración a sus notorias pérdidas, pero que no tuvo presente el esencial requisito que reclama esta corporación, cuyos derechos jamás quiso vulnerar, y que para su indemnización, los seño-

res vocales podían decir el tanto que aprecian la extensión del permiso. El señor (Juan del Valle indicó que por \$ 80.00 y aunque otros señores fueron de su sentir, manifestando el señor presidente que este tanto era de su bolsillo. Se hicieron nuevas reflexiones y a proposición del señor Covarrubias se acordó sean sólo \$ 25.00 y que las galas de los toreros sean de cuenta del señor comandante general. . .” (18)

Distraídos en tales menesteres, muy distintos a sus cargos, don Pedro Otero y don Domingo Chico vieron fenecer al imperio iturbidista, disponiéndose desde luego a recibir al nuevo orden de cosas, emanado del plan de Casa Mata, y no pudo ser más entusiasta, según las comunicaciones que don Pedro giró a todas las comandancias militares de las principales poblaciones de la provincia. Al comandante de León, por ejemplo, le dice lo siguiente, con fecha 23 de febrero de 1823: “Animado del deseo más ardiente por la felicidad de la patria y a vista de las circunstancias extraordinarias que son tan sabidas, recibí hoy en mi casa a los señores jefes y oficiales de esta guarnición, quienes conmigo discutieron acerca de la acta acordada por el ejército de operaciones en contra de Veracruz, a cuya fuerza se han adherido las mejores divisiones del Imperio. . .

“Y, después de bien meditada tan grave e interesante materia acordada subscribir, según a dicha acta los adjuntos documentos. Se trata de concentrar en una todas las opiniones conforme al voto común, de convocar la tranquilidad de la provincia y de que, por este prudente medio, se eviten los males que de otro modo serían indefectibles. Espero por tanto que usted y la tropa de este distrito se unirán a nosotros con tan justa causa y que manteniéndose el orden público, aguarden mis determinaciones que son sin duda por el bien general. . .”

(18).- ARCHIVO HISTORICO DE GUANAJUATO, Ramo Actas de Cabildo, Tomo 1823.

Dos días más tarde, el 25 de febrero, don Pedro Otero, dice a sus subordinados: "Habiéndose proclamado en esta provincia el plan formado por el ejército de operaciones para sostener los derechos de la nación y siendo un deber de todo ciudadano el cooperar a su sostenimiento, en particular los militares, es indisimulable toda indiferencia sobre este particular. Y estando informado de que don Ignacio Rodríguez, encargado de la administración de tabacos de la villa de León, está obrando muy diferente de lo que debiera, hará V. S. que por el comandante accidental de dicha villa, se oficie al expresado encargado para que inmediatamente conteste definitivamente si se adhiere o no y, en este último caso, inmediatamente entregue y lo haga al subdelegado de hacienda pública, para que así se aseguren los caudales que maneja..."

"No cabe en mi pecho el vivo gozo que experimento—dice don Pedro al comandante de León, el 28 de febrero— anoche a las nueve recibí la grata noticia de que en la provincia de Valladolid tremola ya el estandarte de la libertad por unánime sentimientos de todas las corporaciones, que así lo declararon el 24 de los corrientes...". En una postdata le dice también que sale con las fuerzas de su mando "a dar un paseo militar por los pueblos a aumentarles su ánimo y decisión. Dejo encargado del mando de esta capital al señor coronel don Domingo Chico...". En el colmo de la satisfacción, don Pedro continuaba recibiendo noticias sobre la adhesión de otras provincias a la causa republicana federal, como Querétaro que lo hace el 26, encabezando el movimiento el señor brigadier don Miguel Barragán, y un día después en Guadalajara, el capitán general de la provincia de Nueva Galicia, don Luis Quintanar. La importante villa de San Miguel el Grande por estos mismos días jura también defender a la flamante República, igual que la villa de León y la ciudad de Celaya.

Continuará en el próximo número.

